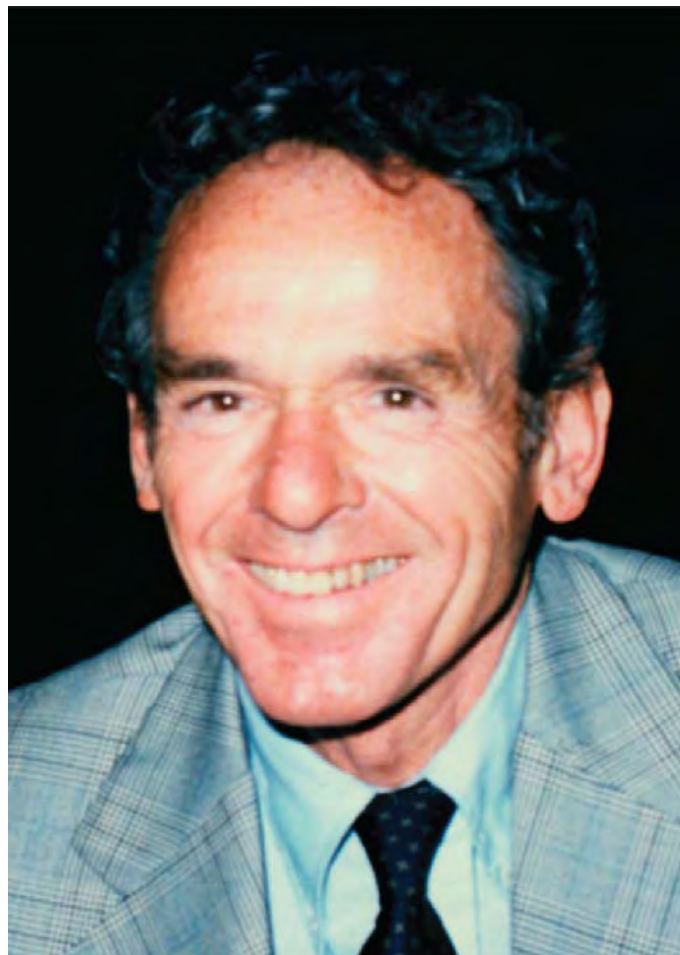


William Newton Thetford, Ph.D.

La historia de su vida



William Newton Thetford, Ph.D.
1923-1988

Publicada por:

Foundation for Inner Peace



William Newton Thetford, Ph.D. Historia de su vida

Basada en entrevistas de 1982 con su amiga,
sicóloga y autora, Frances Vaughan, Ph.D.

PARTE I

De niño, mis padres asistían a la iglesia Cristiana Científica. Pero después de que mi hermana, que era dos años mayor que yo, muriera cuando yo tenía siete años, eso hizo que esta confesión dejara de tener credibilidad para mis padres. A causa de su muerte perdieron el interés en la religión. Inmediatamente después, enfermé de fiebre reumática y casi muero yo también.

Un día escuché una conversación que mi madre mantenía con mi doctor en el teléfono de la extensión de arriba en una habitación que no estaba muy lejos de mi dormitorio. Ella no creía que pudiera oírla, pero lo hice.



Bill y su hermana, Pat, 1924

Después de eso, durante tres años estuve fuera de la escuela y me quedé en casa, donde mi madre me enseñaba. Mis articulaciones estaban ligeramente torcidas por la fiebre reumática y tuve un problema postural. Cuando tenía diez años, aprendí a caminar de nuevo y volví a la escuela primaria. Era una escuela pública para niños lisiados y cardíacos. El autobús venía cada mañana a recogernos a mí y a los otros niños. La escuela tenía todo al mismo nivel, así que no tenía que subir escaleras. Recuerdo que teníamos períodos de descanso después del almuerzo. Ese fue mi reencuentro con grupos de compañeros, niños enfermos y lisiados. Recuerdo haberme adaptado a esto razonablemente bien, pero fue difícil debido a mi ausencia de la escuela durante tres años. Me pusieron en cuarto grado y obtuve muchas promociones



Bill y su madre, 1923

Esencialmente, el doctor decía que tenía un cincuenta y cinco por ciento de posibilidades de sobrevivir, y que si lo hacía probablemente sería un inválido. Yo tenía solo siete años y estaba muy enfermo y confinado a la cama. Después de escuchar esto, tomé la decisión de que no iba a ser un inválido y de que no iba a morir. Es muy difícil describir lo que hice, pero simplemente decidí que no iba a prestar atención a lo que el médico decía. En algún nivel parecía ser consciente de que eso dependía de mí. Así que, podría decir entonces que tomé la decisión específica de vivir.



Bill y Pat, 1926

dobles y triples en la escuela primaria, por lo que entré a la secundaria cuando tenía doce años.

Esto no me parecía muy estable. Todo parecía muy vasto, pero nunca lo pensé en términos de elecciones espirituales. Más bien, mi mejor opción fue tratar de ser normal en secundaria. Eso me parecía muy importante, porque no quería destacar como alguien diferente. Así que traté de actuar como si no hubiera estado fuera de la escuela o enfermo o tuviera problemas. Probablemente era un niño típico en la mayoría de los sentidos antes de eso, y de repente me di cuenta de que no lo era. Empecé a leer libros porque no tenía nada más que hacer. Como resultado, tenía una gran capacidad de lectura, superior a la de mis compañeros de mi edad. Aunque no podía participar en atletismo, todo lo demás parecía ir bien.



Bill a los 9 años, 1932

Tuve la sensación de dejar atrás una vida y comenzar otra en ese momento. Algo con respecto a mi enfermedad se parecía a una muerte y un renacimiento. Esto marcó el final de mi infancia; fue como si surgiera una nueva persona en mi vida. Además, era muy consciente del hecho de que al final tendría que ganarme la vida. Tenía que pensarlo seriamente. No podía imaginarme yendo a trabajar como la mayoría de la gente parecía hacer. Eso me parecía horrible.

Además, a mi padre siempre le preocupaba que yo pudiera terminar en la indigencia, lo cual no hacía más que aumentar mi ansiedad. Él había nacido en el sur de Illinois, siendo uno de diez hermanos en una granja. Eran mineros del carbón, y muy pobres. Más tarde consiguió un trabajo con la compañía telefónica y se convirtió en superintendente del departamento de construcción y de edificios - un buen trabajo en aquellos días. Mi padre estaba muy preocupado de tener a este niño enfermo. No creo que pensara que yo iba a estar lo suficientemente bien como para hacer mucho. Obviamente yo no podía hacer mucho físicamente, y eso era lo único que él sabía. No había ninguna beca de educación en mi familia. Cuando obtuve mi doctorado me preguntó qué iba a hacer con él. Pensó: "Lo cuelgas en la pared y te ganas la vida". Para él, no parecía que mi doctorado fuera algo práctico. Crecí en una familia muy pragmática y concreta de clase media baja. La supervivencia era lo principal. La cultura era irrelevante.



Bill a los 14 años

Después de graduarme de la Escuela Secundaria Lindblom, en Chicago, en el invierno de 1940, quise ir a la universidad. Tenía dieciséis años y no tenía dinero para poder ir, pero no quería ir a la universidad en Chicago. Pensaba que estaría bien salir de la ciudad. Afortunadamente, gané una beca de cuatro años de matrícula completa para la Universidad de DePauw en Greencastle, Indiana - una prestigiosa universidad de humanidades con altos estándares académicos. Me pareció un buen lugar para ir, así que ahí es donde fui. No estaba muy lejos de Chicago; así que con la beca y la ayuda de mi familia, pude hacerlo.

Ir a la universidad fue un poco difícil. En mi primer año me uní a una hermandad pensando que pudiese tener un grupo de apoyo fuera de casa. Fue horrible. Había vivido una vida bastante tranquila, y aquí pasaba algo a todas las horas del día y de la noche. Era muy difícil mantener la concentración tratando de ser uno de los chicos y también un estudioso. De alguna manera lo superé. La Segunda Guerra Mundial comenzó también durante este período. Cuando me gradué de DePauw en enero de 1944, unos meses antes de cumplir 21 años, seguíamos metidos en la guerra. Pero fui rechazado para el servicio militar por la condición reumática del corazón. También me aceptaron en la escuela de medicina, así que podía posponer mi alistamiento si quería.



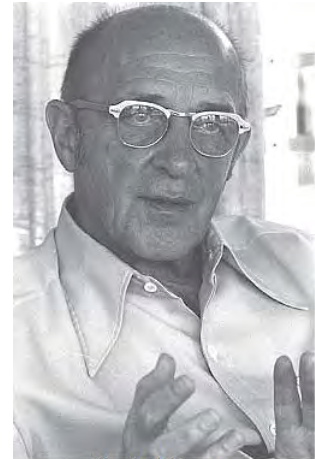
Bill, en la Universidad de Chicago

La escuela de medicina comenzó en septiembre en la Universidad de Chicago, y yo necesitaba un trabajo. No tenía dinero para ir a la escuela de medicina, así que todo el asunto era una fantasía. Pensé que si trabajaba durante varios meses podría tener suficiente dinero para pasar el primer año. Así que conseguí un trabajo en la Universidad de Chicago como oficial administrativo de la Universidad. Fue con el equipo científico que realizaba la investigación atómica, que en ese momento informaba a la administración de la Universidad. Robert Maynard Hutchins era entonces el rector de la universidad. Nombró a Lawrence Kimpton como director de laboratorio del proyecto de la bomba atómica y director administrativo en jefe del laboratorio. Trabajé como uno de los diez oficiales administrativos del proyecto. Eventualmente me ascendieron a la nómina de la facultad, y me dieron una oficina privada y una secretaria. No fui a la escuela de medicina como estaba planeado porque decidí que realmente debía terminar mi compromiso con este proyecto. Así que me quedé allí hasta el verano de 1945, cuando terminó la guerra. Sintiendo que no había necesidad de continuar, fue entonces cuando pensé que debía hacer algún trabajo de postgrado en psicología, ya que no estaba seguro si estaba preparado para ir a la escuela de medicina, o si quería hacerlo. La facultad era muy agradable y me dijeron que si quería conseguir un doctorado primero, me reconsiderarían para estudiar medicina más tarde. Yo pensé: "Bueno, vale, vale". Quería ver cómo era tener un doctorado, ya que no sabía de qué se trataba.

De hecho, no sabía mucho de nada, pero pensé que la psicología era interesante. Carl Rogers, el célebre psicólogo, había aparecido por la Universidad de Chicago en el otoño de 1945. Acababa de empezar. Conocí a algunos de los estudiantes graduados de Ohio State que habían venido con él. Me los encontré durante el verano antes de empezar. Me hablaron del Dr. Rogers y de lo que estaba haciendo, y pensé que podría ser interesante. Sus premisas profesionales se basaban en su teoría del "reconocimiento positivo incondicional" - o amor perfecto - y enseñaba que el reconocimiento positivo incondicional era un requisito previo esencial para los terapeutas centrados en el paciente. Ahora me doy cuenta de lo que él estaba enfatizando realmente: que la aceptación total en nuestras relaciones significaba expresar el amor perfecto. Hice su primer curso con un centenar de estudiantes graduados. Carl me hizo su asistente durante el primer curso. Me pareció muy extraño porque ni siquiera tenía un máster y era más joven que la mayoría de los demás. Traté de decirle que no estaba cualificado, pero me ofreció un puesto de asistente de investigación el trimestre siguiente. Me convertí en la primera persona que no venía del estado de Ohio en trabajar con Carl. Esa es probablemente una de las razones por las que siempre me sentí un poco extraño, porque no me convertí en un terapeuta centrado en el paciente. En realidad hice terapia Rogeriana

durante un año, por lo menos treinta horas a la semana. Pero no era lo que quería hacer para siempre.

Eventualmente obtuve un doctorado. Una de las razones por las que quise obtener un doctorado fue que es como una especie de carnet sindical. Realmente no conocía bien a nadie que lo tuviera, y parecía muy dudoso que yo fuera a obtener uno. Así que me sorprendí bastante cuando ocurrió. Al mismo tiempo, mis padres se jubilaron y se fueron a Florida. Mi madre no estaba bien. Tenía esclerosis múltiple y necesitaban salir del área de Chicago para disfrutar de un mejor clima. Se iban, y de alguna manera en la primavera de 1949 sentí que debía obtener mi doctorado antes de que lo hicieran. Cuando lo conseguí, todavía no sabían qué iba a hacer con él. Yo pensaba que era algo importante, tener un doctorado de la universidad de Chicago a los 25 años. Creía que debería haber sido valorado, pero no lo fue, y obviamente estaba decepcionado.



Dr. Carl Rogers

Sin embargo, mi doctorado en psicología me abrió una vida totalmente diferente, y esta vez me sentí realmente cómodo. Carl era un elemento importante, pero me encantaba todo el ambiente de la Universidad. Me gustaba la gente y todo eso me parecía muy emocionante. Se supone que Chicago es una ciudad fría, pero yo no la encontré fría. Hice muchos buenos amigos y me sentía bien por primera vez. Ese fue otro gran cambio en mi vida - un cambio muy grande. Parecía haber muy poca relación entre las diferentes partes de mi vida. Estoy seguro de que había alguna, pero la primera infancia parecía no tener nada que ver con la edad adulta y el desarrollo intelectual posterior. Cuando se produjeron las transiciones, parecía haber una discontinuidad. Sin embargo, en ese momento no me daba cuenta de lo que estaba ocurriendo. En retrospectiva, ciertamente veo que en mi vida parece que he vivido varias vidas diferentes.

Etapas profesionales

Cuando obtuve mi doctorado, fui a trabajar al Hospital Michael Reese en la parte sur de Chicago, no lejos de la Universidad. Era el mayor hospital de formación judío de Chicago. El Dr. Samuel J. Beck era el jefe del departamento de psicología. Otras personas famosas que estaban allí en ese momento eran Franz Alexander, Thomas French y Emmy Sylvester. Se consideraba un gran centro psiquiátrico, y de hecho conseguí un trabajo allí porque no estaba calificado. Había hecho el número mínimo de cursos para obtener mi doctorado. Cuando estaba terminando mi tesis doctoral, un estudiante graduado en antropología, a quien no conocía muy bien pero con quien almorzaba ocasionalmente, me preguntó qué estaba haciendo con respecto a un trabajo. Parecía interesarse por lo que iba a pasar después de que terminara la tesis. Yo no estaba tan interesado. Mencionó un puesto en el Michael Reese con el Dr. Beck.



Dr. Samuel J. Beck

Samuel Beck recibió una subvención del NIMH, el Instituto Nacional de Salud Mental, para realizar un estudio sobre la esquizofrenia y las pruebas Rorschach. Aparentemente había contratado a un conocido psicólogo y por alguna razón no había funcionado, así que había una vacante. Mi amigo fue muy persistente y me dijo que debía escribir al Dr. Beck y pedirle una entrevista, cosa que finalmente hice. Cuando conocí al Dr. Beck, que tenía una manera muy estricta de hablar, me preguntó: "¿Qué has hecho sobre el Rorschach?" Le contesté que no había hecho nada sobre las pruebas de Rorschach, que ni siquiera había hecho ningún curso sobre eso. Entonces dijo que eso era maravilloso, que yo no estaba echado a perder por ninguna falsa enseñanza.

Él quería saber sobre mi investigación para el doctorado. Le dije que estaba haciendo un estudio de medidas psicofisiológicas antes y después de la psicoterapia Rogeriana usando la respuesta galvánica de la piel, la frecuencia cardíaca y la respiración. Los resultados indicaban que sí se produce un cambio en las personas que han recibido terapia frente a un grupo de control. Hablamos de tolerancia, frustración, etcétera. No estoy seguro de que entendiera nada, pero Beck estaba muy impresionado. Pensó que todo el asunto de las mediciones psicofisiológicas del sistema nervioso autónomo era simplemente fantástico. Pensó que era ciencia real. Así que me contrató porque yo no sabía nada del Rorschach y porque yo era científico. Y ahí estaba yo, el único miembro no judío del personal de psiquiatría. Era un entorno interesante al que accedí por la sola cuestión de la aceptación inversa. ¿Me aceptarían en ese círculo cerrado? De hecho, lo hicieron, e incluso me contaban chistes Yiddish. Era un lugar muy interesante para estar. Me dio la oportunidad de aprender sobre las pruebas de personalidad y las mediciones, y aprendí sobre el Rorschach directamente de Beck. Parecía una forma muy poco probable de comenzar una carrera, pero funcionó.

Me quedé allí durante dos años y medio. Para entonces, la subvención se había agotado y Beck ya no era el presidente del departamento de psicología. Había sido reemplazado por Sheldon Korchim, que era más joven y flexible e interesado en hacer todo tipo de estudios sobre el estrés y la ansiedad. Korchim más tarde se convirtió en jefe de psicología clínica de la Universidad de California en Berkeley. Terminé lo que se suponía que debía hacer con la beca y me di cuenta de que tenía que hacer otra cosa. No podía pensar en ningún otro lugar al que quisiera ir en Chicago, ya que este era el centro de investigación más interesante de la zona. Y no estaba muy seguro del tipo de psicología que iba a hacer, pero ya había trabajado con Rogers y me había unido a la Asociación Americana de Psicología (APA) cuando él era presidente en 1947. Para cuando me licencié en 1949 ya era miembro de la APA. Trabajar con Rogers y Beck me dio un poco de formación clínica, y había estudiado tipología con William Sheldon en Chicago. También había trabajado con los sociólogos que hacían el análisis de la estructura de clases: clase alta, clase media y estratos afines. Conocía a mucha gente en el sector porque era muy pequeño. Incluso asistí a una clase de Nathaniel Kleitman sobre fisiología, que se impartía inmediatamente después del almuerzo, y me quedaba dormido. Me enteré de que era un gran experto en el sueño, pero nunca pude mantenerme despierto en su clase.

A principios de los años cincuenta, un representante de la Agencia Central de Inteligencia -la CIA- me habló de este maravilloso proyecto que era comparable al OSS, u Oficina de Servicios Estratégicos durante la Segunda Guerra Mundial, bajo la dirección de Henry Murray. El libro escrito sobre este proyecto es *La Evaluación del Hombre*. Fue un período muy emocionante en el que se desarrollaron todo tipo de innovaciones para evaluar las capacidades de las personas bajo estrés. Así que en 1951 fui a Washington con la CIA, donde trabajé otros dos años y medio en la Oficina de Formación de la CIA, como parte del

Equipo de Asesoramiento y Evaluación, como psicólogo sénior. Todo parecía bastante improbable. Yo también quería viajar, y había pensado que antes debía ir a Europa y hacer turismo, porque nunca había hecho nada parecido. Sin embargo, parecía improbable, porque ahí solo haría evaluaciones. Y una vez que te encuentras en un puesto en "la organización", nadie quiere dejarte ir.

Allí, sin embargo, conocí a John Gittinger, un innovador psicólogo clínico que se había unido a la CIA en 1950, más de un año antes de que yo llegara. John había estado desarrollando un modelo sobre el desarrollo de la personalidad, que él llamaba Sistema de Evaluación de la Personalidad o PAS. Comenzó a enseñar el PAS informalmente a algunos de nosotros del personal. Como resultado, me quedé muy intrigado con la idea. Su capacidad para evaluar y predecir el comportamiento era tan precisa que empecé a trabajar con él y con otros para desarrollarlo y refinarlo.



John Gittinger

En pocas palabras, el PAS asume que un niño muy pronto en la infancia es innatamente susceptible a ciertos estilos de comportamiento, y que la personalidad se desarrolla simultánea y continuamente en tres dimensiones: intelectual-perceptual, emocional-procesal e interactiva-social. Mediante el uso de las Escalas de Inteligencia Adulta de Wechsler y psicometría sofisticada, se pueden definir los rasgos de personalidad de un individuo y predecir su comportamiento con extraordinaria precisión. De hecho, después de trabajar con el PAS, pensé que John Gittinger había diseñado el sistema descriptivo y predictivo más potente del mundo para evaluar la personalidad. También sentí que, como herramienta de predicción y evaluación de la personalidad, el PAS se posicionaba a la altura de los descubrimientos de Sigmund Freud y Carl Jung en psicología.



John y yo nos mantuvimos en contacto después de que dejara la CIA. De hecho, nuestra amistad e intereses llevaron a un acuerdo contractual con su organización, llamada Psychological Assessment Associates, para continuar trabajando con él en el PAS. Aunque esto me incomodaba un poco, ya que todavía era un proyecto financiado por la CIA, respetaba tanto a John y su PAS que me sentí obligado a ayudarlo en su desarrollo continuo. Esto ocurrió principalmente durante mi estancia en la Universidad de Columbia, desde finales de los años cincuenta hasta mediados de los setenta. Cuando Helen Schucman llegó y se unió a mí en Columbia en 1958, por invitación mía, también se involucró en el trabajo de PAS. Para entonces, Helen era una psicóloga de investigación bien establecida, y sus contribuciones al PAS fueron significativas y muy valoradas. Juntos, colaboramos con John en el trabajo del PAS durante varios años por encargo. Helen y yo también escribimos una serie de artículos académicos sobre el Sistema de Evaluación de la Personalidad y nuestro trabajo en él, que fueron publicados en revistas de psicología durante ese período. Además, enseñé los conceptos básicos y la estructura del PAS y su uso de evaluación durante la década de 1960 en Nueva York.

Sin embargo, la razón principal por la que fui a Washington fue porque quería ir a la Escuela de Psiquiatría de Washington. Su filosofía esencial era la de centrarse en las relaciones interpersonales más que en muchos de los componentes psicodinámicos de la psicología freudiana, y eso me interesaba mucho. Allí estudié con Herbert Marcuse, Clara

Thompson, Dexter Bullard, Margaret Rioch y Ernst Schachtel a través de un programa de adaptación que no interfería con mis deberes a tiempo completo como psicólogo sénior de la CIA. Antes de dejar el Hospital Michael Reese, el trabajador social en jefe me dijo que debía entrevistarme con su hermano en Washington, que era el jefe de Chestnut Lodge, donde Frieda Fromm-Reichmann estaba investigando la esquizofrenia. En cuanto llegué a Washington, su esposa me llamó y me invitó a una cena. En realidad, estaban dando dos cenas, y ella me preguntó a cuál me gustaría asistir: había nombres famosos en cada una. Dije que me gustaría conocer a Frieda; así que me lo organizaron para que asistiera y fuera su compañero de mesa. En aquella época, ella estaba tratando a Erich Fromm - uno de sus pacientes entonces - con quien luego se casó.

Cuando empecé a trabajar en Washington en el otoño de 1951, sentí que realmente no podía seguir mucho tiempo en la CIA. Para mí eso podría ser un desastre, pues no tenía ni idea de qué hacer a continuación. Estaba a punto de comunicar mi renuncia en 1953, cuando el responsable de todo el programa de formación me pidió que lo reconsiderara. No tendría que quedarme en Washington, podría tomarme un tiempo libre en lo que estaba haciendo y me enviarían a Oriente Medio durante el verano. Me pondrían a cargo de un grupo de especialistas extranjeros que estaban allí para observar las cosas de primera mano. Me aseguraron que cuando volviera podría hacer lo que quisiera. Como esta oferta de viajar era lo que siempre había querido hacer, fui en junio de 1953 y regresé en octubre. Durante ese verano viajé por todo el Oriente Medio, visitando Jordania y Egipto, Israel, Chipre, Siria, Turquía, Grecia e Irak. Regresé por Europa, donde también pasé varias semanas de vacaciones. Fue un gran viaje.

Cuando volví a Washington en octubre, después de varios meses de diversión, pensé que realmente no podía retirarme todavía. Así que decidí quedarme hasta el verano siguiente, al menos hasta junio de 1954. Después de junio decidí que era hora de salir de allí, y lo hice - aunque no tenía trabajo ni nada parecido. Fue la primera y única vez que he buscado trabajo.

Solía ir a Nueva York con frecuencia, así que lo solicité al Servicio de Desempleo de Nueva York a través de la Oficina de Colocación de Psicología. No sé por qué fui allí, pero lo hice. Dije que estaba buscando trabajo en Nueva York, pero el tipo que dirigía el servicio dijo: "Te quieren en Hartford. Allí es donde tienes que ir, al Institute of Living". Fui entrevistado y contratado en otoño de 1954 como Director del Departamento de Psicología del Institute of Living en Hartford, el hospital psiquiátrico privado más grande del país. Me quedé allí un poco más de un año. Carl Pribram estaba allí investigando con monos, junto con muchas otras personas conocidas. Aunque era realmente un lugar muy elegante y muy bonito, no sabía lo que estaba haciendo en Hartford, que parecía un lugar extraño para estar. Era una ciudad de tamaño considerable con sabor de pueblo pequeño, lo cual estaba bien.

Mientras estaba allí, fui invitado por el Dr. Harold G. Wolff en 1955 para unirme a él en la Universidad de Cornell, en la ciudad de Nueva York, debido a mis contactos en Washington. Harold estaba tratando a Allen Dulles, Jr. en ese momento, y su padre, Allen Dulles, Sr., era jefe de la CIA. Dulles le había preguntado a Wolff si le gustaría hacer alguna investigación con respecto a los estudios sobre los chinos e interculturales. Wolff estaba obviamente interesado en esta investigación, que estaba financiada por la CIA. Así que fue en parte debido a mis conexiones en Washington que me ofrecieron el trabajo en Cornell como jefe de este programa de investigación de psicología. Además, yo era la única persona con



Dr. Harold G. Wolff

autorización de máxima confidencialidad que estaba realmente entrenada y que sabía algo sobre neurofisiología. Parecía que si iban a contratar a alguien iba a ser yo. Ese fue mi primer nombramiento académico, primero como Instructor y poco después como Profesor Asistente de Psicología en el Departamento de Psiquiatría de Cornell. Nunca pensé que quería ser profesor, porque sentía que no tenía nada que decir. Pero acepté el nombramiento de Cornell en 1955, y trabajé allí con el Dr. Harold Wolff durante tres años.

Harold era un neurólogo famoso mundialmente, uno de los fundadores de la medicina psicosomática. Fue presidente del Departamento de Neurología de la Facultad de Medicina de Cornell, y era una gran autoridad en los dolores de cabeza -particularmente las migrañas- así como en las sensaciones de dolor y las reacciones y trastornos por estrés. Publicamos mucho. Wolff era editor de los *Archives of Neurology and Psychiatry* y publicó algunos de nuestros artículos allí. Fue un período muy productivo. La gente venía a ver al famoso Dr. Wolff. Incluso Margaret Mead se sentaba en los taburetes de laboratorio rotos esperando a que Wolff apareciera en su bata blanca. Era muy preciso y austero. Él quería presentar la imagen de un científico galardonado con el Premio Nobel en su simple laboratorio para revolucionar el mundo. No lo logró, y por supuesto que tenía jaquecas.

Mi oficina se encontraba en el sexto piso del Hospital de Nueva York en el ala de neurología donde él estaba. Se suponía que debía aparentar ser un científico y usar una bata de laboratorio blanca. Yo estaba rodeado de agua, chorros de gas y equipo de laboratorio. No los usaba, pero tenía que parecer que pertenecía allí. Wolff y su ayudante venían a las 11:30 para tomar el ascensor de camino a comer. Yo veía pasar esta vaga línea blanca y de vez en cuando escuchaba: "¡Dr. Thetford!" Eso significaba que debía detener lo que estaba haciendo y bajar seis tramos de escaleras del hospital y reunirme con ellos para almorzar. La comida para el Dr. Wolff consistía en una taza de café negro y un trozo de pastel. Siempre deseaba llegar temprano para no tener que hacer cola, ya que no podía soportar esperar por nada.

Al principio creía que realmente quería que almorzáramos juntos, pero eso era ridículo. Nunca pude comer nada porque Wolff empezaba a interrogarme en cuanto me sentaba. "¿Qué has aprendido esta mañana en términos de las funciones integradas superiores?" "¿Vas a cambiar esto y sacar nuestra próxima publicación para mañana?" Él solía seguir y seguir de esta manera, así que yo nunca conseguía comer. Estaba acostumbrado a trabajar bajo mucha presión, pero no estaba acostumbrado a este tipo de cosas. Sin embargo, lo terminaba todo bastante rápido, pues podía escribir a máquina muy deprisa. Cuando él quería algo decía: "Me voy en unos minutos; por favor prepare un resumen para el Congreso Internacional de Psiquiatría Biológica. Tengo que tenerlo en quince minutos" Yo iba a mi máquina de escribir y ventilaba rápidamente lo que él quería. Me conectaba con alguna especie de intuición interna y lo ponía en algún tipo de inglés. Aprendí a hacer que sonara súper científico.

De hecho, así es como encontré mi apartamento un día. Estaba buscando algo en el lado este que estuviera a poca distancia andando del hospital y la escuela de medicina. Quería una casa de pueblo con techos altos y un jardín. Y quería todo eso por menos de 200 dólares al mes, por supuesto. Un día, después de haber acabado uno de esos pequeños informes de nuestro tiempo de comida, pensé: "Bien, ya se ha ido. Me puedo relajar un poco". Había estado tratando de encontrar un apartamento en el *Times*. Los anuncios de las ediciones del sábado por la noche y del domingo duraban hasta el martes, así que el miércoles era generalmente un día muy "malo". Resulta que era miércoles por la mañana. Pero esta voz interior, una especie de impulso interno, dijo: "Mira en el periódico de hoy" Yo pensé: "Eso es una tontería, no hay nada los miércoles" Yo no consideraba realmente los impulsos

internos en aquella época. Era reticente, pero finalmente miré en el *Times*, y había un anuncio de un apartamento en el lado este, en la calle 78: una casa de pueblo con jardín. Sonaba maravilloso, y llamé. Aparentemente conseguí comunicarme con el dueño u ocupante, Paul Lynn, una conocida estrella de televisión y cine. Nunca me lo había encontrado, pero reconocí su voz. Acababa de levantarse y conectó el teléfono, así que era el primero en hablarle del asunto. Salí corriendo en un taxi, y encontré que el apartamento era exactamente lo que quería, ¡a 165 dólares al mes! Viví allí durante 18 años. Fue una respuesta perfecta a mi alojamiento en el centro de Manhattan, a las afueras de Central Park, cerca del Metropolitan Museum of Art. No podría haber pedido un lugar mejor; fue maravilloso.

En ese momento no presté mucha atención al hecho de que había experimentado este impulso interno, porque eso no era nada científico, no podía admitirlo. Sin embargo, tomé nota de ello y pensé que podría ser una intuición, así que podía hablar un poco de ello, pero no demasiado. Sin embargo, no sabía qué hacer al respecto, y ciertamente no podía explicarlo. No era la primera vez que me pasaba algo así, pero era un ejemplo importante y no podía ignorarlo.

Me quedé con Harold Wolff en Cornell durante unos tres años, principalmente investigando. Debido a que nuestro proyecto de investigación estaba respaldado por la CIA, se desarrollaban muchas actividades de alto secreto. También trabajaba con algunos chinos que no habían regresado a su patria después de la Revolución China. Se quedaron varados en este país, lo que formaba parte de la idea de los estudios de estrés intercultural. Era legítimo a un nivel, pero también la CIA quería saber algo sobre estas personas. Así que el proyecto tenía múltiples propósitos.

Entonces mi padre murió repentinamente. Me había mudado a Nueva York en septiembre y él murió a principios de noviembre. Mi madre había muerto el año anterior. Tuve que encargarme de los preparativos del funeral de mi padre. Cuando volví a Nueva York me pareció una locura, una locura de gran presión. Publicábamos constantemente, cada mes. Una gran cantidad de informes de investigación y artículos salían con mi nombre. Estaba en la difícil situación de intentar adaptarme a un nuevo trabajo, una nueva vida y la muerte de mi padre. Me di cuenta de que estaba solo y que cualquier cosa que hiciera, lo haría sin una familia. Fue entonces cuando me pidieron que viajara a Oriente en un misterioso viaje y volviera en un carguero con Harriet Mills. Todavía estaba tratando de establecer el patrimonio de mi padre, pero me fui a Asia para encontrarme con Harriet Mills, que había sido encarcelada por los chinos. Hija de misioneros presbiterianos en China, nació y creció allí, luego se mudó a la ciudad de Nueva York con su familia. Fue estudiante de postgrado en la Universidad de Columbia, donde trabajó en su doctorado antes de regresar a China para hacer investigación de campo. Ella hablaba el idioma y quería quedarse, pero acabó siendo una de las últimas norteamericanas en irse. El gobierno chino sospechaba de cualquier persona con sus antecedentes y calificaciones, razón por la cual terminó en la cárcel. Finalmente le juzgaron y la expulsaron del país. Así que la CIA me envió indirectamente para hablar con ella sobre sus experiencias.

Harriet estaba en Hong Kong y todo el transporte estaba bloqueado, excepto un barco, en el que había reservado un pasaje. Todos los arreglos se hicieron en secreto y de forma encubierta. Fue espantoso y fascinante a la vez. No me dijeron adónde iba al principio, que era Manila, antes de ir a Hong Kong para embarcarme. No estaba seguro de que estuviera allí. A bordo, esperé en la mesa de desayuno -solo había tres o cuatro pasajeros- cuando ella apareció de repente. Me sentí aliviado de que estuviera allí. Parecía obvio que era una trampa, así que pensé que lo único que había que hacer era actuar de la manera más ingenua posible.

Lo hice, y después de un tiempo ella se relajó y empezó a hablar conmigo. Ella dijo: "Mira, no sé quién eres, pero no importa." Tuvimos varias semanas para hablar. Me sentía culpable de tomar notas en secreto sobre todo lo que ella decía. Y luego estaba un poco temeroso porque no quería dejar mis notas por ahí. En ese momento, no tenía ni idea de qué tipo de montaje era, y no sabía si había alguien más en el barco con una misión encubierta. ¿Podría dejar cosas en mi camarote? No lo sabía. Así que usaba papel de notas delgadas y lo metía en los bolsillos.



Llegamos a Vancouver justo antes de Navidad, y me ordenaron llamar a Nueva York cuando atracáramos, cosa que hice. Para entonces, Harriet y yo nos habíamos vuelto muy amigos y nos habíamos caído muy bien personalmente. Fuimos de compras de Navidad en Vancouver. Fue interesante. Harriet no había visto una ciudad occidental en años. Ella dijo: "Aunque esta es una cultura capitalista decadente, es algo divertido", así que lo pasamos muy bien y la volví a ver en Nueva York. Redacté mis extensas notas, que se convirtieron en parte del testimonio que Wolff dio ante la comisión parlamentaria sobre lavado de cerebro. Ella dijo esencialmente que realmente no importaba, que no tenía nada que esconder. Me impresionó bastante.

Fue una larga y desenfrenada experiencia y un período confuso pero interesante para mí. Todo era por entregas. Podía ver cómo el hecho de ir a Washington me había llevado a Nueva York y a convertirme en profesor, lo que obviamente no era muy extraño. E ir al Hospital Michael Reese me había dado fama instantáneamente, porque publicaba artículos con Samuel Beck. Si yo hubiera tratado de planear una carrera con la máxima exposición, supongo que ir a Michael Reese podría haber sido un buen objetivo. Pero habría asumido que tendría que haber sido judío en primer lugar, para siquiera haber tenido la posibilidad.

En la Escuela de Psiquiatría de Washington había asistido a todas las clases que ofrecían. Había hecho tratamiento de análisis en Chicago mientras estuve en Michael Reese durante un año, tres veces a la semana. Más tarde en Nueva York, fui a un analista de adiestramiento de la William Allyson White Foundation, que era la equivalente de la Washington School of Psychiatry. Todas estaban relacionadas. La Escuela Washington había sido fundada por Harry Stack Sullivan. En cierto modo, la Fundación Allyson White era una extensión de la Escuela Sullivan en Nueva York. Era un lugar muy animado e interesante.

Me había instalado en Cornell, pero estaba bajo una tremenda presión cada día, haciendo investigación y publicando constantemente. Era muy difícil trabajar con Wolff. Pocas personas se quedaban con él más que un corto período de tiempo. Por lo general, acababan agotados o quemados. Era muy exigente y riguroso. Aun así, me gustaba de una manera extraña, y nos llevábamos muy bien. Aprendí mucho sobre un montón de cosas.

Inmediatamente después de eso, uno de mis viejos amigos de Chicago me preguntó si consideraría tener una entrevista en Columbia. Querían a alguien como Carl Rogers, pero obviamente él no estaba interesado. En realidad, querían que alguien se encargara de conseguir cada año subvenciones de NIMH y de establecer un programa de formación doctoral. Yo no estaba interesado en hacer nada de esto y lo dije. Sin embargo, pensé que sería descortés negarme a reunirme con el jefe del departamento de psiquiatría para ver lo que esto implicaba. Estuve de acuerdo en hablar con él, pero dejé claro que no estaba particularmente interesado en trasladarme. Estaban dispuestos a ofrecerme una cátedra de asistente, cosa que ya había conseguido en Cornell. Dije que lo pensaría si me hicieran

profesor asociado. Estaba seguro de que dirían que no, y pensé que eso resolvería todo el asunto. Las jerarquías de las escuelas de medicina son bastante rígidas. No puedes ser ascendido de Instructor a Profesor Asistente en un año, y luego un año después convertirte en Profesor Asociado. Para mi sorpresa, me lo dieron y fui nombrado profesor asociado de psicología médica en la Facultad de medicina de la Universidad de Columbia en el otoño de 1957, como profesor asociado de psicología médica, en el Colegio de médicos y cirujanos.

Roles y Responsabilidades en la Universidad de Columbia – Comienzos Espirituales

Llegué a Columbia en febrero de 1958 y me dieron algunos cargos adicionales que no esperaba. Me pusieron al frente de toda la psicología clínica del Hospital Presbiteriano, como director de la División de Psicología del Hospital Presbiteriano. No había un departamento de psicología, y la gente en psicología clínica estaba en una especie de desorganizada asociación. Había que reunirlos y unificarlos. Se trataba de una pesadilla administrativa, e involucraba no solo al Hospital Presbiteriano, sino también a la Universidad de Columbia y al Instituto Psiquiátrico del Estado de Nueva York, que estaban separados administrativamente pero profesionalmente interrelacionados. Mis responsabilidades comprendían los tres: el Hospital, la Universidad y el Instituto. Era una situación muy complicada y nunca ha resultado muy bien, aunque hemos avanzado mucho. Lo hice funcional, al menos.

Me encontré con una enorme cantidad de celos competitivos y resistencias de todo tipo. Cuando llegué, mi colega de confianza, Art Carr, que fue decisivo para que me invitaran a Columbia, no parecía quererme allí. No quería hacer ninguno de los cambios necesarios. Se sentía amenazado, y más aún cuando contraté ayuda.

Una de las primeras cosas que me pidieron que hiciera cuando fui a Columbia fue contratar a un psicólogo para que trabajara en un programa de estudio de laboratorio patrocinado por el Instituto Nacional de Enfermedades Neurológicas. Se había otorgado una subvención a Columbia como una de las 16 instituciones colaboradoras. Era necesario contratar a un psicólogo que tuviera conocimientos en mediciones mentales y pruebas de desarrollo para bebés y niños. Como no conocía esa área en absoluto, fui a un hospital vecino y hablé con Michael Smith, un psicólogo eminente en el campo. Dijo que miraría por todas partes y me llamaría. Una semana después recibí una llamada de una mujer que me dijo: "Soy la Dra. Helen Schucman. Me han dicho que te diga que soy la persona que estás buscando".

Cuando conocí a Helen, me pareció un poco extraña. Obviamente era muy brillante, pero un poco dispersa. Tenía la sensación de que su mente daba vueltas en círculos. Había muchos elementos secundarios ilógicos, pero era consciente de que había un núcleo muy sólido. No encontró el trabajo que se le ofrecía particularmente atractivo por su ubicación. En ese momento no estaba claro dónde estaría su oficina. El sueldo no era bueno, y no había nada particularmente atractivo sobre el puesto. Había tenido varias ofertas mejores, pero aceptó esta porque sentía que debía hacerlo. Más tarde supe que cuando ella me encontró, una callada voz dentro de ella le susurró: "Ahí está, ese es el hombre al que se supone que tengo que ayudar". Naturalmente no lo sabía en ese momento.

Contraté a Helen para el puesto de investigación en 1958 y permaneció en él durante algunos años. Más tarde, pude trasladarla más a la enseñanza y la formación, lo que era compatible con sus intereses, aunque nunca se consideró clínica. Nunca había hecho un curso en el Rorschach, y no sabía nada al respecto, así que le enseñé. Pero sus habilidades clínicas eran buenas y sus percepciones psicodinámicas muy profundas. Naturalmente, ella era muy buena interpretando el Test Temático de Evaluación (TAT) y analizando el contenido del Rorschach. Tenía una ventaja sobre la gente que había sido entrenada. Se involucró cada vez más en el trabajo clínico y en las becas de investigación. Estábamos interesados en desarrollar ciertos aspectos de la teoría de la personalidad y necesitábamos ayudas para mantener el departamento en funcionamiento, incluyendo fondos para asistencia secretarial, entre otras cosas. Hicimos muchos malabarismos complicados con una serie de variables. Funcionó lo suficientemente bien como para que fuera posible permanecer allí. Yo seguía pensando que era importante que estuviera allí por alguna razón -no estaba muy seguro de por qué - pero parecía haber algún significado a lo que de otra manera podría parecer una gran confusión caótica.



*William Black Medical Center
Edificio donde Helen y Bill escribieron
Un Curso de Milagros
"Pues del Altísimo viene la curación"
Eclesiastés 38:2*

A Helen le gustaban los análisis estadísticos precisos. Le gustaba poder diseñar un programa en el que se pudieran considerar las variables cuidadosamente. A ella no le importaba particularmente para qué era, pero le gustaba el diseño de la investigación. Como a veces Helen lo expresaba, podía alejarse del caos de la vida ordinaria en este trabajo. Ella encontraba cierta belleza y simetría en este tipo de patrones estadísticos, como una forma de enfrentarse al universo. Finalmente pude conseguirle un mejor puesto en el Centro Médico. Se convirtió en la psicóloga jefa del Instituto Neurológico, que se volvió nuestra sede central. También era una manera de unir las cosas administrativamente. Al hacer de ella mi asistente, se consiguieron muchas cosas: fue un ascenso para ella y fue la base para recomendarla para un nombramiento académico. Ciertamente me facilitó las cosas.



Helen

Helen y yo pasábamos mucho tiempo juntos y compartíamos hasta la hora de la comida, todos los días. Trabajábamos en todo tipo de proyectos. En 1963, me habían asignado al comité de planificación espacial del Departamento de Psiquiatría en relación con un nuevo edificio de investigación que estaba en construcción. Debido a este nombramiento para decidir sobre los planos del edificio, me fue posible disponer de un espacio para dos oficinas privadas en la esquina del ala de psiquiatría. Era un lugar muy deseable y fue aprobado posteriormente. Cuando el edificio se terminó en septiembre de 1965, Helen y yo nos mudamos a nuestras nuevas oficinas. Y como si fuera el momento oportuno, *Un Curso de Milagros* comenzó al mes siguiente. Fue asombroso. Tan pronto como tuvimos un lugar, empezó. Sentí de alguna manera -mucho antes de que comenzara el *Curso*- que se estaba preparando un lugar ideal para nosotros.

Además, justo antes de mudarnos a nuestras nuevas oficinas, tuve la sensación de que estábamos inmersos en un proceso continuo que podía continuar indefinidamente, tratando de obtener subvenciones para investigación y formación cada año, e intentando planificar a través de canales administrativos. Las cosas cambiaban constantemente y siempre estaban en crisis. No había nada sólido, y había mucha tensión. Yo estaba involucrado en muchas actividades profesionales en ese momento. Howard Hunt y yo editamos el *Journal of Abnormal Psychology* durante seis años, comenzando en 1965.

En ese entonces, la relación entre Helen y yo no solo se hizo muy estrecha, sino también muy turbulenta. Era impredecible todo el tiempo. En cuanto al temperamento, Helen y yo éramos personas muy diferentes. Ella era una persona muy intensa, bastante agitada y nerviosa. Yo tendía a retraerme durante los períodos de estrés, y ella solía volverse más verbal y asertiva en esos momentos. Y ciertamente existía mucha tensión con frecuencia en nuestra forma de hacer las cosas, en nuestro estilo, en nuestra manera de relacionarnos y de tratar los problemas del departamento y entre nosotros. Al mismo tiempo, queríamos hacer todo lo posible por resolver la situación. Sin embargo, a pesar de estas diferencias de personalidad, trabajamos muy eficazmente juntos en un gran número de áreas. Pero aun así había áreas en las que había mucha fricción. Y la diferencia de estilo se convirtió en un problema frecuente para cada uno de nosotros. Así que fue difícil para ambos de muchas maneras, pero nunca se nos ocurrió dejar de trabajar juntos. Ese fue un aspecto muy importante. Sabíamos que teníamos que resolver las cosas juntos y sabíamos que nos entendíamos bien, aunque no sabíamos cómo hacerlo. Y como si esto no fuera suficiente, el estrés de la situación laboral en el que nos encontrábamos en la Columbia Medical School se había vuelto insostenible. Vivíamos en un continuo estado de ansiedad entre colegas profesionales que parecían ser hostiles y paranoicos de forma crónica.



Bill & Helen, 1960

Todo esto me estaba pesando mucho, al igual que el conflicto que formaba parte de la relación que Helen y yo manteníamos, cuando de repente, un día me encontré haciendo un discurso bastante apasionado a Helen, que era muy poco característico de mí. Le dije que aunque sentía que podríamos seguir trabajando de esta manera indefinidamente, ¿valía la pena? "Debe haber otra forma de vivir en armonía en lugar de la discordia; de ver todo esto de manera diferente", dije, "y estoy decidido a encontrarlo". Era consciente de que muchas de las dificultades tenían que ver con actitudes, aunque no estaba muy seguro de cómo cambiar las actitudes podría cambiar el trabajo. Me sorprendió mucho cuando Helen estuvo de acuerdo conmigo y me dijo que me ayudaría a encontrar esta nueva manera. Fue un punto de inflexión para ambos. Y fue el comienzo de un compromiso conjunto que los dos hicimos. No sabíamos realmente a qué nos habíamos comprometido. Pero éramos conscientes de que estábamos involucrados de alguna forma en una empresa colaborativa, una que tuvo un gran impacto para ambos.

En retrospectiva, mi viaje espiritual comenzó ese día cuando le dije a Helen que "debe haber otro camino", y ella aceptó ayudarme a encontrarlo. Ese fue un período de transición importante para mí, pero una transición con caos. Estaba mirando los logros y reconocimientos profesionales, y me preguntaba si eso era importante o significativo. Al menos, hubo un cambio hacia una cierta apertura a la dirección espiritual. Sin embargo, en ese momento no tenía ningún interés espiritual. La religión se consideraba mayormente como

una superstición y no se discutía - ni se consideraba digna de discusión. Supongo que hubo alguna preparación de antemano, pero lo único que recuerdo fue algún interrogante en el fondo de mi mente, así como alguna lectura.

Por ejemplo, alrededor de abril de 1965 y justo antes de mi apasionado discurso a Helen, leí el libro de Hugh Lynn Cayce *Venture Inward*. Por alguna razón sentí que era algo que me gustaría leer, lo cual era atípico de mis intereses y hábitos en ese momento. Cuando leí su libro, recuerdo haber pensado que no me parecía que Hugh Lynn Cayce se estaba inventando esta historia, aunque obviamente era absurda según los estándares ordinarios. Yo creía en la telepatía de todos modos, ya que había tenido mis propias experiencias con eso. Sin embargo, tenía la sensación de que todas estas cosas improbables que decía sobre su padre, Edgar Cayce, el notable psíquico, eran ciertas. Si lo fueran, tendría que pensar en todo



Edgar Cayce, 1943

esto de forma diferente y abrir mi mente a otras posibilidades. Los relatos de Hugh Lynn sobre las grandes sanaciones a distancia, las experiencias paranormales, y la posibilidad de que el "Continente Perdido de la Atlántida" una vez existiera realmente, cualquiera de ellas, si fuese verdad, podría impregnar otras facetas de mi forma de pensar. No sabía cómo se podía cambiar un sistema de pensamiento poco a poco. Por otro lado, sabía que si aceptara algo de esto -que si lo que él decía fuera cierto- tendría que replantearme todo esto muy seriamente, y tendría que cambiar muchísimo. Sin embargo, no estaba seguro de cuánto de esto era cierto, pero también sabía que quizás tendría que averiguarlo. Así que en 1965 organicé un viaje para que Helen y yo hiciéramos precisamente eso. Fuimos a Virginia Beach a visitar la Asociación para la Investigación y la Iluminación (ARE), la organización establecida para preservar y estudiar la vida y lecturas de Edgar Cayce. Helen quedó impresionada con Hugh Lynn Cayce y la gente de allí. Siempre sentí que ese viaje le dio permiso para hacer lo que hizo.

Muchas cosas sucedieron durante ese verano de 1965. Helen había estado teniendo muchas visiones y sueños de un cofre de tesoros sumergido que contenía un libro negro con el símbolo en la cubierta de Esculapio -el dios griego de la curación. El símbolo es el conocido caduceo con dos serpientes entrelazadas a su alrededor, comúnmente utilizado por la profesión médica. La cubierta negra era idéntica a las carpetas que usamos posteriormente para el manuscrito de *Un Curso de Milagros*. Recuerdo que en un momento dado, justo antes de septiembre de 1965, Helen me dijo: "Sabes, uno de estos días, Bill, voy a hacer algo muy inesperado", y recuerdo haber dicho: "Bueno, ¿tienes idea de lo que podría ser?". Y ella dijo: "No, pero será algo muy inesperado". Durante parte de ese verano también estábamos viajando. Tal vez como un medio para aclarar sus pensamientos sobre los temas espirituales que surgían, Helen comenzó a escribirme una serie de cartas. Aquí hay unos breves extractos:

Sábado

Querido Bill: Espero que puedas lidiar con esto, porque puede ser importante para ambos. Esta mañana dije algo así como sin intención, soy un canal. Lo que parecía significar algo en ese momento, pero el canal se obstruyó. Todavía no está abierto...

Domingo

Querido Bill: Una noche estábamos caminando, y mi esposo Louis señaló a un niño con lesiones cerebrales de unos doce años de edad que estaba siendo empujado por sus padres en un carrito. Había otros niños discapacitados allí también. Mientras

caminábamos, de repente y brevemente sentí que todos caminaban feliz y muy bien juntos por el mismo camino. Como en una escalera. Aún no estamos todos en el mismo camino, pero todos llegaremos a casa tarde o temprano.

Martes

Querido Bill: No estoy muy segura de querer escribir esto, pero tengo la impresión de que estoy obedeciendo una orden. Estas órdenes son bastante estrictas y la sensación principal que tengo es que no me arriesgaría a desobedecerlas...

Durante ese verano, Helen también tuvo algunos temores bastante agudos de perder la visión. Creo que esto se asoció en parte al nuevo material que venía, porque ella le tenía miedo. En lugar de decir: "Tengo mucho miedo del material", ella decía: "Tengo miedo de perder la visión". Helen siempre se preocupaba por sus ojos. Tenía un miedo tremendo de quedarse ciega. Y estaba constantemente readaptando sus lentes, usando gafas oscuras frecuentemente dentro de edificios para proteger sus ojos, cosas de este tipo.

En realidad, su visión cambiaba, dependiendo mucho de lo que sucedía en nuestras vidas durante una época particular. Recuerdo que cuando empezamos a trabajar en el *Curso* ella pasó por experiencias donde le era posible quitarse las gafas por completo y ver con gran claridad, pero por breves períodos.

En septiembre de 1965, mi jefe, el Dr. Lawrence Kolb, presidente del departamento, se sentía preocupado por la presión del Hospital Presbiteriano y del departamento de contabilidad, porque el departamento de psicología perdía mucho dinero cada mes, según su sistema de control de costos. No sabía cómo manejar esto, pero intentaba hacer malabarismos sin aceptar un número de cosas, incluyendo el hecho de que el dinero que venía del hospital para pagar la psicología estaba siendo utilizado para otros propósitos. Como él no quería reconocer esto y el asunto apremiaba, me sugirió que fuera a la Clínica Mayo en Rochester, Minnesota, y averiguara cómo ellos ganaban dinero en psicología, mientras que nosotros estábamos perdiendo dinero. Yo sabía la respuesta a esto y él también. Pensé que era una distracción, pero era algo relevante. El hecho es que la Clínica Mayo tenía una población de clase media alta que podía permitirse el lujo de pagar tarifas altas o gastos necesarios. Era muy diferente al presbiteriano, donde estábamos tratando con una población multilingüe, muchos de los cuales eran hispanos. Los pacientes en nuestras clínicas no podían pagar nada, al menos nada importante. Sin embargo, se suponía que debíamos dedicar nuestros servicios a estos pacientes clínicos, que en realidad no eran los que podían pagar los honorarios.

Invité a Helen a ir a la Clínica Mayo conmigo, ya que pensé que sería beneficioso para los dos que nos alejáramos unos días. Antes del viaje, ella comenzó a recibir imágenes muy vívidas. Una de las imágenes que le venían era de una iglesia luterana, que describió con gran detalle. La vívida descripción de Helen de esta iglesia con torreones y torretas daba una imagen clara de cómo se suponía que debía ser. Antes de partir en el viaje, me contó que estaba convencida de que íbamos a ver esta iglesia desde el avión antes de aterrizar. Helen sentía que era importante ver esta iglesia, para demostrar que no estaba perdiendo la cabeza. Todo parecía bastante extraño, y yo no pensaba que fuéramos a ver una iglesia desde el aire o desde el aeropuerto. En el vuelo, Helen se puso cada vez más nerviosa mientras nos acercábamos a Rochester para nuestro aterrizaje y mirábamos por la ventana. Al no ver ninguna iglesia, se molestó mucho. Sugerí que alquiláramos un taxi para ver las iglesias

luteranas de la zona, para saber si había algo que se pareciera a su iglesia. Contratamos a un conductor y le preguntamos si había algo exactamente como eso, pero él mencionó muchas otras iglesias, así que fuimos a verlas. Creo que vimos unas 25 iglesias, ninguna de las cuales se parecía en nada a las imágenes de Helen. Realmente estaba bastante molesta. Teníamos que pasar todo el día siguiente hablando con la gente de la clínica. No había nada que hacer, sino ir a la cama y olvidar la iglesia.

Por la mañana hicimos un gran recorrido por la Clínica Mayo y nos enteramos de cómo funcionaba todo. Lo hacían muy bien. Pero todas las cosas que se podían hacer en un hospital de la clase media alta en Minnesota eran obviamente imposibles de realizar en una clínica de Nueva York. Eran también tan eficientes que incluso sus salas de examen estaban equipadas con idénticos equipos en los mismos cajones, de modo que un médico que utilizara cualquiera de ellos sabría exactamente qué cajón abrir para el material o lo que necesitara. Al final de un largo día, mientras esperaba a Helen en el vestíbulo del hotel, fui al quiosco y vi un pequeño folleto sobre la historia de la Clínica Mayo. Lo hojeé y había una foto de una iglesia, exactamente como la había descrito Helen. Era una iglesia luterana, pero ya no existía. La Clínica Mayo había sido construida en el sitio de esta iglesia, que había sido demolida. Pensé que era muy emocionante. Le mostré a Helen el folleto y le dije que no estaba loca después de todo. Tuvo una reacción muy contradictoria. Se sentía en parte aliviada, pero no quería oír hablar de ello. Obviamente era demasiado exacto para su comodidad. No quería ser psíquica, y nunca quiso que la llamaran psíquica. Era típico de la incomodidad y ambivalencia habituales, que Helen padecía en la mayoría de las situaciones. Le resultaba muy difícil sentirse totalmente cómoda.

En nuestro vuelo de Rochester a Nueva York, tuvimos que cambiar de avión en Chicago. En la sala de espera, Helen vio a una joven mujer que creía que estaba en serios problemas. Mientras miraba a mí alrededor, parecía que todos en esta sala de espera parecían incómodos, y no podía ver ninguna diferencia entre esta mujer en particular sentada en un rincón y otras personas. Ciertamente yo no estaba sintonizada con ella. Todo lo que deseaba era volver a Nueva York y tener un poco de paz y tranquilidad. Helen, muy inusual para ella, entró en sintonía con esta joven y dijo que estaba segura de que realmente tenía problemas. Comentó: "Voy a ir a hablar con ella", y así lo hizo. Le dije que yo me quedaría donde estaba.

En pocos minutos Helen volvió y me presentó a la mujer, que se llamaba Charlotte Zylch. Siempre recordaré ese nombre. Resultaba que Charlotte había dejado a su familia -dos hijos pequeños y su esposo- e iba a Nueva York por primera vez en su vida. Al no haber viajado nunca en avión, le aterrorizaba volar y también tenía miedo de ir a Nueva York. Realmente estaba huyendo. Así que Helen organizó que Charlotte se sentara con nosotros, y también prometió encontrarle un lugar para quedarse en Nueva York. Cuando estuvimos en el avión le pregunté a Charlotte: "¿Qué habrías hecho si no nos hubieras encontrado?" Ella dijo: "Creo que habría ido a la iglesia luterana de Nueva York y de alguna manera habrían encontrado un lugar para mí". En ese momento, todo cobró sentido, y Helen oyó una voz muy clara que decía: "Esta es mi verdadera iglesia, ayudar a tu hermano que está en problemas, no ningún edificio o construcción física".

La experiencia de la Clínica Mayo tuvo un gran impacto en ambos. Esto fue una preparación importante para Helen, aprendiendo a escuchar su voz interior y reconociendo que era un viaje espiritual de algún tipo. La voz interior de Helen comenzó a dictar *Un Curso de Milagros* el mes siguiente. Me pareció que este viaje había sido una parte fundamental de la preparación.



PARTE II

Cuando Helen volvió a escuchar esta voz interior, fue claramente identificable. Sin embargo, Helen se enorgullecía de ser psicóloga de investigación, pero no una persona que escuchaba voces o que poseía una elevada imaginación visual o que experimentaba todos estos eventos psíquicos ocurridos durante el verano de 1965. Fue extremadamente angustiante para ella. Sentía que tal vez estaba perdiendo la cabeza. Ciertamente no podía conciliar toda esta actividad con sus preferencias científicas. Y esto se convirtió en un problema particularmente agudo para ella a medida que terminaba el verano y comenzaba el otoño. Una noche me llamó, esto fue en octubre y me dijo: "Sabes que la voz interior se niega a desaparecer. Sigue diciendo: 'Este es *Un curso de milagros*, por favor toma notas'. ¿Qué debo hacer? Supón que es una locura. Supón que no tiene sentido". Y era obvio que estaba pasando por una gran dosis de angustia y sufrimiento en ese momento. Dije la única cosa obvia. "¿Por qué no registras lo que quiera que sea? Puedes leérmelo mañana por la mañana en la oficina, y si no tiene sentido, nadie más tiene que saberlo. Pero al menos sabremos lo que es." Así que eso es lo que hicimos. A la mañana siguiente entró Helen y leyó esa hermosa introducción al *Texto*, que dice: "*Nada real puede ser amenazado. Nada irreal existe. En esto radica la paz de Dios.*" Era obvio que estábamos sintonizando con algo que difícilmente podía ser considerado como una locura, por inesperado que fuera.

Parte de mi papel con Helen en esto fue darle apoyo y tranquilidad cuando se sentía asustada por estas experiencias psíquicas, así como por otras cosas que la asustaban mientras el "proyecto" continuaba. En algún nivel, yo creía en la realidad de ciertos tipos de experiencias psíquicas, habiendo tenido previamente algunos en mi propia vida, como encontrar mi apartamento. Y hubo otras experiencias de ese tipo. Recuerdo cuando era estudiante de posgrado trabajando en mi doctorado, a veces me preguntaba: "¿Por qué estoy haciendo esto?" Una vez que me hice esa pregunta, obtuve una respuesta muy clara: "No lo sabrás por muchos, muchos años, pero cuando lo hagas, te hará terriblemente feliz". De una manera extraña había una parte de mí que estaba familiarizada con la idea de la comunicación interna, pero no sabía muy bien qué hacer con ella. No era algo que se discutía en el ámbito académico en el que yo estaba, así que lo dejé de lado. No negué la experiencia, pero tampoco intenté explicarla. Cosas de ese tipo habían sucedido con suficiente frecuencia como para que no me sorprendiera totalmente por las experiencias de Helen. Cuando miro hacia atrás, me di

cuenta de que había muchas experiencias similares, experiencias extrañas que no podía explicar del todo.

Así que cuando Helen empezó a oír una voz interna, supe que no era algo que ella se estuviera inventando. En sus intentos por llamar la atención, Helen tenía una fuerte tendencia al dramatismo, pero sabía que esto no era eso. No encajaba en esa categoría. Esto era algo bastante auténtico. Le daba miedo, pero reconocía que tenía el tipo de autenticidad que no era característica de sus propias ideas. Sin embargo, a pesar de su impresionante calidad, ella también se mostraba indiferente. Y contrariamente a lo que algunos podrían pensar, Helen decía que no oía una voz externa. Lo que ella oía realmente era una parte de su mente, que estaba claramente separada de su conciencia o consciencia ordinaria del ego. Y al bajar las notas de *Un Curso de Milagros*, era casi como si hubiera una grabadora que pudiera encender o apagar. Todo lo que tenía que hacer era escuchar atentamente lo que se decía y grabarlo en su cuaderno de taquigrafía, que es precisamente lo que hacía. Pero no había ninguna voz externa de ningún tipo. Era simplemente una impresión de pensamientos muy particular la que se manifestaba. Y aunque el *Curso* llegó en una forma que no esperaba, consideré esto como la respuesta a mi petición de que debía haber otro camino y que estaba decidido a encontrarlo.

Me pareció, en la medida en que valoraba ser un científico, que debía examinar todas las pruebas antes de descartar cualquier cosa, cualesquiera que fueran. Comenzaba con: "¿Puede esto ser verdad? o ¿se trata de algo falso?" Pero mientras leía el material, reconocía que el ego de Helen de ninguna manera podía haber escrito lo que estaba leyendo. Era algo totalmente ajeno a su formación, a sus intereses y a su modo de conceptualizar ideas abstractas. Simplemente era imposible que la parte del ego de Helen pudiera haber hecho esto.

Después de que Helen escuchara la voz que decía: "Este es *Un Curso de Milagros*, por favor toma notas", se sintió reconfortada cuando mecanografiamos el material y resultó tener sentido. Y a medida que el material se fue revelando, gran parte de él se volvió cada vez más bello. Cientos de páginas están en pentámetro yámbico, versos blancos shakesperianos. Cuando descubrimos eso, daba una dimensión adicional a la belleza de los conceptos. Era casi como si nos estuvieran dando palabras y música al mismo tiempo. Helen sin duda alguna apreció mucho a la calidad literaria del material. Eso era importante para ella, y muy importante para mí también. Afortunadamente, Helen también sintió que era su función transcribir esto, aunque en realidad no podía desconectarse. Sin embargo, a veces cuando intentaba detenerlo, no podía dormir o se despertaba en medio de la noche después de dar muchas vueltas en la cama y comenzaba a registrar el dictado interno. Parecía como si no pudiera descansar si no lo hacía.

Así es como empezamos. Comenzamos, también, en un estado probablemente de pánico. Al principio tuve problemas para escribir este material con precisión, que aparecieron en forma de errores tipográficos sarcásticos. Por ejemplo, cuando la palabra "salvación" aparecía, yo invertía las letras "a" y "l" y escribía "esclavitud" (*Slavation por Salvation. N. del T.*), o cuando decía: "tú y tu hermano", recuerdo haber dejado caer una "r" y haber escrito tú y tu "molestia" (*Bother por brother. N. del T.*), y también tenía algunos problemas con cosas como la "crucifixión", que inicialmente deletreaba como "ficción": crucificción. Así que hubo muchos conflictos que ambos experimentamos al tratar de transcribir el material, así como dificultades y ansiedades al registrarlo. Pero me di cuenta de que el primer paso era simplemente bajarlo, y entonces, una vez que lo tuviéramos, podríamos empezar a estudiar lo que decía.

Al principio, también, cuando acabamos los “Cincuenta Principios de los Milagros”, que fue lo primero que llegó del *Texto* -y después de revisar estos principios con mucho cuidado- me di cuenta de que si eran ciertos entonces tendría que reevaluar absolutamente todo en mi vida; tendría que cambiar de mentalidad. Para mí, eso era muy amenazador. No veía cómo era posible hacerlo. Me parecía que esto suponía un gran reto, más que lo que yo podía soportar. Por otro lado, como no sabía adónde llevaba esto -aunque aparentemente era en la dirección correcta- pensaba que lo único que tenía que hacer era seguirlo, y no intentar cerrar todo el asunto prematuramente. No sabía lo que era capaz de aprender. Sin embargo, ese parecía un trabajo muy grande, y no estaba seguro de estar a la altura. Pero más tarde me di cuenta de que solo es necesaria una pequeña dosis de buena voluntad; que la disposición no implica capacidad, sino simplemente algo de voluntad para el cambio. Así que reconocí que yo sí tenía algo de voluntad para hacerlo.

Entre más leía este material, más sentido tenía. No había nada en ello que fuera realmente extraño, excepto que era un sistema de pensamiento totalmente diferente. No era el sistema de pensamiento con el que había crecido. Ciertamente no era el sistema de pensamiento de mis colegas en psicología, y ciertamente no era lo que se practicaba en el Centro Médico. Pero había un gran sentido de practicidad en muchos de sus conceptos. Y creo que fue esto lo que encontré tremendamente atractivo y convincente. Cuando decía que solo tienes dos emociones, miedo y amor, me daba cuenta de que eso acababa con esa interminable jerarquía de emociones con las que hemos plagado la psicología y la psiquiatría. Y básicamente eso es verdad. Si tengo miedo, no puedo sentir amor. Cuando estoy amando, no sé nada del miedo. Por lo tanto, estos conceptos tenían un valor práctico. Y por supuesto, la aplicación de ellos era algo diferente. Esto significaba comenzar a cambiar nuestras mentes gradualmente.

El *Texto* es la primera parte del material en el que trabajamos. Duró casi tres años, y terminó como un volumen de 669 páginas. No sabíamos, cuando empezamos, lo que iba a ser *Un Curso de Milagros*, no teníamos ni idea. No sabíamos si serían solo un par de páginas. Pero Helen preguntó en un momento dado: "¿Cómo sabré cuando acaba esto?" Y se le dijo: "Oirás la palabra 'Amén' ". Esa frase aparece al final del *Texto*, donde dice: "Y ahora decimos amén".

Cuando el *Texto* terminó, Helen sintió al igual que yo, que nuestra tarea había terminado, y que teníamos mucho que hacer para simplemente tratar de aprender esos conceptos y aplicarlos en nuestras vidas. También en ese momento, Helen se sintió aliviada y ansiosa por haber perdido su función, que aparentemente había concluido. Por el momento no había más material y no había indicios de que fuera a haber más. Sin embargo, después de un período de nueve meses, Helen se puso cada vez más inquieta.

"En cierto modo echo de menos mi función, siento que hay algo más que viene y va a ser algo parecido a un libro de trabajo", dijo.

Le contesté: "¿Libro de ejercicios? ¿Qué va a ser eso?"

Pero no fue muy específica más allá de eso. Era solo que era consciente de que el *Curso* no estaba completo. Entonces un día comenzó a escribir el *Libro de Ejercicios* para estudiantes, que consta de 365 lecciones, una por cada día del año. Y ese fue el comienzo de la segunda parte del *Curso*. Eso llevó aproximadamente dos años y medio, y al finalizar pensamos que habíamos terminado. Pero después de varios meses, una vez más de no saber muy bien qué sucedería después, el tercer y último volumen fue anunciado como el *Manual*

para el Maestro. Así que el período total de tiempo fue de aproximadamente siete años desde el momento en que comenzamos con el *Texto*, pasando por el *Libro de Ejercicios*, hasta terminar con el *Manual para el Maestro*.

Poco después de que comenzáramos a escribir el *Texto*, fui invitado a asistir a una conferencia sobre diabetes juvenil en Princeton, Nueva Jersey, patrocinada por una fundación. Era un área de la que no sabía absolutamente nada. Pero por varias razones políticas del Centro Médico sentí que era importante ir a esta reunión. Y pensé: "Esto es muy embarazoso, ¿cómo puedo ir a una conferencia de un asunto que me resulta totalmente ajeno? Entonces Helen recogió un material que no solo formaba parte del *Texto* para ese determinado período, sino también era un mensaje especial para mí. Me ayudó extraordinariamente para asistir a esta conferencia, y sé que también ha sido de gran ayuda para un gran número de personas que han estudiado el *Curso* a lo largo de los años. Aparece en la primera parte del *Texto* en el Capítulo 2, en "Principios Especiales de los Obradores de Milagros", y dice:

Estoy aquí únicamente para ser útil.

Estoy aquí en representación de Aquel que me envió.

No tengo que preocuparme por lo que debo decir ni por lo que debo hacer, pues Aquel que me envió me guiará.

Me siento satisfecho de estar dondequiera que Él desee, porque sé que Él estará allí conmigo.

Sanaré a medida que le permita enseñarme a sanar.

(T-2.V.A.18:2-6)

Este mensaje me ayudó a reconocer que no tenía que depender de mis defensas intelectuales para prepararme para la conferencia o ninguna otra cosa. Todo lo que tenía que hacer era reconocer que yo estaba allí para ser verdaderamente útil y que habría guía y ayuda. Independientemente de lo que la tarea pudiera parecer, no tenía que planear, no tenía que anticiparme. Todo esto era muy diferente. Estaba acostumbrado a planear, anticipar, dar conferencias y todo lo resolvía intelectualmente con anticipación. Aquí, creo, la lección de confianza es realmente lo que se enfatiza.

Sin embargo, muchas veces Helen llegaba por la mañana y me decía que pensaba que el *Curso* estaba trastocado, que el material no tenía sentido y que estaba cansada de cumplir su función. Pero cada vez que eso sucedía, nos sentábamos y escribíamos el material y lo leíamos; todas estas preguntas y reparos se resolvían porque el flujo del material se mantenía ininterrumpido. Era hermoso, profundo, y lo más importante de todo, parecía que nunca se contradecía a sí mismo. Esto seducía mucho a la mente lógica de Helen. Recuerdo una ocasión en particular muy vivamente, cuando Helen llegó una mañana y estaba realmente angustiada, quizás más angustiada de lo que la había visto en algún tiempo. Esto ocurrió a mitad del *Texto*. Y ella dijo: "Esta vez sí que ha ido demasiado lejos. Es un galimatías, no tiene sentido, no tiene significado, es absurdo. Es absolutamente imposible, me niego a leértelo". Después de calmarla, aceptó leerme el material. Es el final de una sección, un pasaje conmovedor, una oración:

“Perdónanos nuestras ilusiones, Padre, y ayúdanos a aceptar nuestra verdadera relación Contigo, en la que no hay ilusiones y en la que jamás puede infiltrarse ninguna. Nuestra santidad es la Tuya. ¿Qué puede haber en nosotros que necesite perdón si Tu perdón es perfecto? El sueño del olvido no es más que nuestra renuencia a recordar Tu perdón y Tu amor. No nos dejes caer en la tentación, pues la tentación del Hijo de Dios no es Tu Voluntad. Y déjanos recibir únicamente lo que Tú has dado, y aceptar solo eso en las mentes que Tú creaste y que amas. Amén.”

(T-16.VII.12.1-7)

En ese momento, Helen se puso a llorar. La belleza del lenguaje, la profundidad del pensamiento y en cierto sentido el equivalente del *Curso* al "Padre Nuestro" parecía tan clara. Era una declaración en el *Curso* muy parecida al "Padre Nuestro" en muchos sentidos. Y eso tuvo un impacto muy profundo en Helen, así como, por supuesto, en mí. En consecuencia, creo que tal vez después de eso Helen estaba menos en conflicto cuando tomó el material posterior. Pero no puedo decir que su conflicto hubiera terminado totalmente porque seguía volviendo de varias formas y en diversas ocasiones.

Durante los casi tres años que trabajamos en el *Texto*, el material se presentaba a un ritmo algo errático. Al principio parecía haber una gran afluencia de material y Helen lo escribía. Pero también hubo períodos en los que Helen no deseaba hacer nada durante varios días, aunque sentía que había más. Simplemente no tenía ganas de tomarlo. Podía demorarlo por un tiempo -por unos días como mucho-, pero no por mucho tiempo. Llegaba en partes muy desiguales, dependiendo de su disponibilidad. Sin embargo, si sentía que era lo suficientemente urgente, se tomaba el tiempo para ello, incluso haciéndolo a veces en el metro o en un taxi. Pero frecuentemente lo hacía en casa o en la oficina entre horas de trabajo. Sin embargo, nunca pareció que hubiera ninguna diferencia en lo que estaba pasando. Y en ningún momento Helen estaba en trance ni nada que se asemejara remotamente a un trance -el flujo de material seguía sin ningún estado alterado- pero ella se concentraba muy cuidadosamente cuando lo hacía. También podía desconectarse o conectarse en cualquier momento, incluso detenerse en medio de una oración para hablar con alguien sobre algo. Luego ella podía empezar de nuevo exactamente donde lo había dejado, sin volver a releer lo que había escrito, continuando cuando tenía un momento. A veces tenía la sensación de que ya estaba grabado y ella simplemente estaba transcribiendo algo que ya estaba allí.



Dr. William Thetford & Dra. Helen Schucman

Estábamos siempre juntos ya que nuestras oficinas se encontraban adyacentes, así que podíamos hacer esto entre horas de trabajo. Pero el horario más común, y por lo general el más tranquilo, era durante la hora del almuerzo. Me comía un sándwich de "Chock Full of Nuts" (*Una conocida cadena de cafeterías de Nueva York. N del T.*), y nos sentábamos allí y hacíamos esto con pocas interrupciones. Por otro lado, Helen y yo reconocimos que era crucial para nosotros hacer nuestra tarea con el *Curso* de una manera que no interrumpiera nuestro trabajo en el Centro Médico. Ambos éramos gente muy ocupada. Ciertamente, nuestro

trabajo y nuestros compromisos con el Centro Médico eran nuestra prioridad principal, y esas obligaciones tenían que ser respetadas en todo momento. Pero de alguna manera esto parecía encajar en pequeñas grietas de tiempo, sin ninguna dificultad.

Helen me leía el material de su cuaderno de taquigrafía y yo lo mecanografiaba directamente. Hacía un original y dos copias. Cuando terminábamos con la transcripción en la que estuviéramos -podría ser de varias páginas o solo un par de páginas- la revisábamos. Se hizo bastante fácil al cabo de un tiempo y parecía casi automático. Simplemente prestábamos atención a lo que hacíamos y no nos implicábamos demasiado con el contenido mientras lo hacíamos. Lo guardábamos hasta más tarde. Tratábamos de dejar a un lado nuestras valoraciones, pero a veces nos quedábamos bastante sorprendidos con lo que salía. Sentía que lo importante era concentrarse en bajarlo. Helen era propensa a inquietarse si lo discutíamos. Ella pensaba que debíamos bajarlo y asegurarnos de que fuera exacto, y no tratar de entender lo que significaba.

Helen tenía miedo, creo yo, de comprometerse de manera muy concreta con esto. De hecho, al principio me dijo: "Lo que el Curso dice es tu responsabilidad", y luego me dijo que ella solamente era responsable de su estilo gramatical y pureza. Que si cometía errores gramaticales, si "metía la pata" de algún modo, se negaría a continuar. Helen se apartaba, realmente, de esa manera. Así que ambos mirábamos el material con un ojo bastante crítico mientras lo revisábamos, buscando posibles errores o faltas. Después de escribir a máquina lo que Helen pudiera haber dictado durante un día en particular, repasábamos la copia revisándolo cuidadosamente para asegurarnos de que teníamos todas las palabras exactamente como se suponía que fueran. Sin embargo, a veces, Helen se sentía tentada a cambiar una palabra, pero luego reconocía que si lo hacía no tendría sentido más tarde. Su integridad al grabar este material precisamente como vino fue extraordinaria. Sin embargo, simplemente decidió no asociarse con él en ese momento debido a su elevado nivel de amenaza. Aun así, Helen sí sabía lo que decía el material y lo entendía.

Conceptos y aplicaciones desafiantes



Helen & Bill

Durante este tiempo en 1965, Helen y yo también compartíamos un mismo sentimiento de excitación. De alguna manera habíamos encontrado nuestra función. No sabía a dónde llevaba esto, y no tenía ni idea de lo que significaba *Un Curso de Milagros*. Sin embargo, me oponía al título de la obra porque pensaba que era embarazoso, incómodo y poco científico. El término "milagro" me molestaba. Creo que también le molestaba a Helen. La idea de *Un Curso de Milagros* parecía bastante absurda. Sin embargo, cuando definió un milagro como despejar los obstáculos que impiden experimentar la presencia del amor, entonces comenzó a tener sentido. Así que teníamos muchos sentimientos encontrados, pero también un cierto entendimiento de su importancia. Esto no era algo menor. Tenía la firme convicción de que Helen podía hacerlo, y sé que sin mi constante apoyo y aliento, no habría continuado. Era algo

que nos unimos para hacer. De hecho, compartimos la sensación de estar unidos en un propósito común, a diferencia de otras actividades, como escribir artículos científicos o hacer proyectos en el Centro Médico. No tenía ni idea de que iba a ser un trabajo largo o incluso un libro, por no hablar de tres volúmenes. No había pistas. A veces nos parecía imposible, cualquiera que fuera la misión. Además, estaba experimentando una sensación de frustración y tenía grandes dificultades para trabajar con Helen en términos de comprensión del material. Hablábamos de ello, pero lo que yo consideraba un desafío al cambio, ella lo veía como una amenaza y parecía decidida a mantener sus posiciones. Así que fue duro no tener a nadie con quien hablar de esto, ya que Helen quería mantenerlo en secreto, algo que no fuera compartido o discutido con otros, al menos todavía no. Sin embargo, al menos necesitaba un confidente que compartiese nuestros intereses, alguien digno de confianza y dispuesto a respetar un voto de silencio y con un bagaje apto para apreciar el material.

La persona que vino a nuestro rescate fue Calvin Hatcher. Era administrador de un hospital con el que yo había trabajado muy de cerca en problemas del departamento en el hospital. Cuando almorzamos juntos unos meses antes de que comenzara el *Curso*, Cal me dijo que siempre había querido tener un amigo con quien hablar sobre su interés en la religión y los asuntos espirituales. Eso fue algo muy sorprendente que me dijera. No me conocía muy bien y parecía que se estaba exponiendo demasiado.

Dije: "Cal, no sé nada de religión o espiritualidad y no me interesa. Me temo que no soy la persona indicada para eso". Así que cuando el *Curso* comenzó, parecía claro que Cal lo estaba esperando, y yo sabía que él era la persona con quien teníamos que compartir esto. Helen tuvo un ataque cuando le hablé de mi intención. Tenía miedo de mezclarse con la administración del hospital. Sin embargo, conocía a Cal lo suficientemente bien como amigo como para darme cuenta de que no haría nada que pudiera comprometerlos, así que a regañadientes ella me dio permiso para contarle a Calvin sobre el *Curso*. Después de eso, cuando mecanografiaba las tres copias, le daba a Helen el original, me quedaba con una copia y le daba a Cal la otra cada mañana.

Durante varios años nos reuníamos en mi oficina temprano por la mañana, antes de las 8:00, porque teníamos que encontrar antes de las actividades programadas. Repasaba el material que había escrito el día anterior e intentaba explicárselo a Cal. Este fue mi intento de aprender lo que significaba al tratar de enseñárselo a él, y fue enormemente útil. Cal sabía mucho más que yo sobre la Biblia, la cual era muy nueva para mí. Él tenía una mente crítica e indagatoria y quería saber qué significaba todo, qué implicaciones podía tener. Esto me dio la primera oportunidad de tratar de averiguar lo que pensaba al respecto. Nuestras charlas fueron de gran ayuda e hicieron posible que Helen y yo continuáramos incluso cuando sentíamos que no lo estábamos aprendiendo juntos. Era mucho más difícil repasar el material con Helen.

El problema de no aprenderlo con Helen me molestaba mucho. A veces pensaba que lo estábamos aprendiendo, pero eso variaba mucho. Y a veces nuestra relación parecía empeorar a medida que avanzaba el *Curso*. Sentía que Helen me consideraba su amenaza simbólica del *Curso*; yo era el culpable que debía ser atacado. Cuanto más tiempo pasaba, peor se ponía. Fue muy difícil.

Cuando Kenneth Wapnick llegó a la escena poco después de que termináramos de escribir el *Curso*, ciertamente era muy necesario. Y aunque Ken me quitó mucha presión, lo que pasó fue que Helen se volvió aún más hostil hacia mí. Me convertí en el enemigo. Ella siempre había tenido la vaga idea de que alguien tenía que irse, que había que matar a alguien para que otro viviera. Yo estaba allí arriba a cargo de todo el departamento y de todo lo demás

que estaba pasando, pero me estaban matando oficialmente. Siempre me daba mensajes dobles, y eso también me resultaba muy difícil. No sabía cómo lidiar con ello, y empecé a sentirme cada vez más aislado.

Estaba claro que la relación entre Helen y Ken era ahora un sustituto de la relación que Helen y yo habíamos mantenido durante mucho tiempo. Me sentí en parte aliviado, pero al mismo tiempo me sentí excluido. También tenía una creciente sensación de temor que casi me aterrorizaba. Si realmente tomáramos este Curso en serio no podíamos ignorar lo que decía. Seguía diciendo cosas como: "Tú, Helen y Bill", que traducimos como "vosotros dos" o "tú y tu hermano", y era muy personal, así que sentí que si realmente aceptábamos esto como verdad, no podíamos ignorar esa parte. Decía que los dos lo lograríamos juntos o no lo lograríamos.



Helen con Ken Wapnick

Así que pasé mucho tiempo tratando de hablar con Helen sobre mis sentimientos al respecto. De alguna manera pensaba que teníamos que hacerlo así. Con el paso del tiempo, Ken intentó ser más inclusivo, pero no sabía lo que hacer más que yo. Sentí que si Helen y yo no lo lográbamos para cuando ella se jubilara, nunca lo haríamos. Creía que cuando dejara el Centro Médico, sería el final de nuestra oportunidad. Eso me molestó durante mucho tiempo y me hizo difícil seguir mirando el *Curso* en sentido personal. Era algo que había entrado en nuestras vidas y las había cambiado. No sabía cómo lidiar con esto a solas; necesitaba que alguien se sintiera relacionado con él. Cal fue de mucha ayuda, pero no era lo mismo. Necesitaba una relación en la que este material y su significado pudieran estar realmente presentes. Para mí, se suponía claramente que era la relación que Helen y yo compartíamos, que ciertamente necesitaba urgentemente el cambio tal y como se prescribía en el *Curso*. Recuerdo que le hablé mucho sobre esto en varias ocasiones, tratando de decirle lo importante que era para mí. Pero al mismo tiempo, sentía que el material tenía la tendencia a generalizar, a decir que somos tú y tu hermano, quienquiera que sea, no específicamente nosotros. Así que obviamente no se refería solo a Helen y a mí. Pero, sentía que nadie compartía mi percepción de que el *Curso* era también para nosotros dos, y me costó trabajo transmitir ese sentimiento que para mí impregnó el *Curso* durante muchos años. Ya no siento eso. Pero si no me hubiera resistido de alguna manera, por supuesto, no habría tenido problemas con ello.

Sin embargo, me parecía que todo esto estaba sucediendo porque Helen y yo necesitábamos una lección muy poderosa debido a que nuestra relación era muy intensa y éramos muy reacios. Muy pocas relaciones pueden ser tan intensas y continuar durante tanto tiempo. Yo también representaba múltiples papeles para Helen. Yo era su jefe, objeto de su fantasía de amor, su salvador en términos de este material, y se esperaba que yo hiciera todo lo que tenía que hacer en todo momento. Yo era un sustituto de su marido, de su hermano y de su padre. Se suponía que debía compensar sus sentimientos por su padre, y por lo que él no hizo en su vida. No sé por qué acepté esto. Era una relación muy complicada. Al mismo tiempo sentía una gran dependencia emocional con Helen, aunque yo era claramente la persona al mando. Mi papel no era dependiente en términos de la gente del departamento. Era consciente de eso. Helen era extremadamente capaz cuando estaba concentrada. En nuestra relación nos volvimos tan mutuamente interdependientes que era muy difícil para cualquiera de nosotros funcionar de otra manera. Eso continuó incluso cuando Ken estuvo allí. Me resultaba difícil separar la experiencia de pasar por todo esto de lo que dice el *Curso*. Te habla de la paz, el amor, la alegría y la armonía, y yo tenía la sensación de que todo era caos. Gran

parte del tiempo lo que yo sentía era una permanente sensación de caminar por la plancha. (*La tabla desde la que los piratas tiraban a la gente al mar. N. del T.*)

Una de las razones por las que esto era tan difícil fue porque yo también estaba bajo presión constante en un centro médico muy competitivo. El juego era realmente matar o morir. Esa orientación se extendió por todo el Centro. Estaba decidido a no dejarme atrapar, pero no había forma de evitarlo. Fue un delicado acto de equilibrio en muchos sentidos. Lo hice tan bien como cualquiera, pero no había forma de saber cómo hacerlo, y no había manera de sentirse feliz al respecto. Con el tiempo las cosas mejoraron, y encontré mucho más fácil lidiar con situaciones imposibles. Aprendí mucho, también. Aprendí a lidiar con esas situaciones imposibles que parecían funcionar milagrosamente.

Mi secretaria, Pearl Belowsky, del Bronx, que era atea y tenía mucho miedo del cristianismo, solía decir: "Oh, el doctor Thetford acaba de hacer otro milagro". Howard Hunt, que había sido presidente del Departamento de Psicología de la Universidad de Chicago y un colega cercano, decía: "Ahí está Bill caminando sobre el agua de nuevo". Recibía este tipo de reconocimiento de diferentes maneras. Era consciente de que yo no lo estaba haciendo, pero hasta cierto punto estaba siguiendo una guía. No me sentía muy en paz con nada de esto. Me sentía como si me estuvieran probando constantemente. Gran parte de ello era un ego fuertemente reforzado. Era un contraste extremo: lo peor de la defensa del ego por un lado, y el *Curso*, que representaba el epítome de la espiritualidad por el otro. No sabía cómo lidiar con esto. Sin embargo, ese fue mi proyecto la mayor parte del tiempo: "¿Cómo puedo pasar este día tratando de aplicar estos principios frente a la tentación máxima del ego?" Ciertamente no estaba en un estado de paz y ecuanimidad. Sin embargo, finalmente aprendí a mejorar las relaciones.

Empecé trabajando con algunos de los colegas más cercanos a mí. Donde las relaciones habían sido abrasivas o particularmente difíciles, empecé a practicar los conceptos del *Curso* siendo indulgente y no participando en el juego de la culpa o del ataque o defensa, sin importar cuál fuese la aparente provocación. La esencia de *Un Curso de Milagros* es cambiar nuestras percepciones sobre cómo miramos al mundo y a otras personas. Y empecé a darme cuenta de que la responsabilidad de cambiar mis percepciones dependía de mí, y no tratar de cambiar a las personas con las que tenía relaciones. Por ejemplo, un colega en particular que había sido decisivo en mi llegada al Centro Médico estaba de alguna manera molesto por una serie de problemas en los que intentábamos trabajar juntos. Y parecía que no importaba cuáles fueran mis sugerencias, no eran nunca del todo correctas, y había cierta dosis de amargura y resentimiento que aumentaba con el tiempo a medida que seguíamos trabajando juntos. Llegué al punto en el que no tenía ni idea de cómo mejorar mi comunicación con él. Y cuando llegó el *Curso* me di cuenta, bueno, aquí hay alguien que obviamente está esperando para probarlo. Si esto puede funcionar en mi relación con un colega difícil, entonces puede funcionar donde sea. Y empecé a visitarlo en su oficina todos los días. Así que no importaba lo que dijera o hiciera, yo simplemente no respondía a eso de mi manera característica. No me molestaba, no me ponía a la defensiva ni participaba en contraataques, o lo que fuera.

Esto continuó durante algún tiempo. Y una mañana no pude pasar por allí como siempre. Recibí una llamada telefónica, y era él que me dijo: "Bill, ¿estás bien? ¿Estás bien hoy?" Le dije: "Sí, todo está bien, no pude venir."

Terminamos yendo a una conferencia del departamento que fue patrocinada fuera de la ciudad, y era costumbre compartir habitaciones en esa conferencia. Y se me acercó y me dijo:

"No hay nadie con quien prefiera compartir habitación que contigo, Bill. ¿Compartimos habitación?"

Eso pareció ser un momento extraordinariamente sanador para ambos. Mientras caminábamos hacia la sala de cócteles y después de la cena, se detuvo y tomando un puñado de nueces me comentó: "Edgar Cayce me dijo que las almendras evitan el cáncer".

No podía creer lo que estaba oyendo. Le contesté: "Conocías a Edgar Cayce, ¿lo conociste?"

Él dijo: "Sí". Él estuvo en el ejército durante la última parte de la Segunda Guerra Mundial, poco antes de la muerte de Cayce, y tuvo la oportunidad de conocer a esa familia. Así que en ese momento tuve la sensación de haber resuelto de alguna manera un problema de largo recorrido, y me embargó una enorme sensación de libertad y alegría duradera. Los problemas entre nosotros nunca volvieron a surgir.

Estaba determinado que antes de salir del Centro Médico, todas mis relaciones sanarían tanto como pudiera, y siento que así fue. No iba a dejar que nada de esa basura del ego se esparciera si podía evitarlo. Eso supuso una enorme diferencia para mí. Realmente yo quería cambiar. Tantas cosas parecían estar sucediendo en diferentes niveles, tanto externos como dentro de mí. Sentí que realmente no sabía cómo tener una relación santa con Helen. Descubrí que podía tener una relación santa con cualquier otra persona, pero no sabía cómo hacerlo con ella. Seguí intentándolo, pero todavía no puedo tomar el *Curso* y mirarlo con el desapego de alguien que no ha estado involucrado. Sin embargo, a pesar de todo esto y de todas las turbulencias, Helen y yo nos comprometimos a cumplir nuestra misión. Era una responsabilidad sagrada, algo que debíamos hacer y lo hicimos. Sentí que habíamos hecho nuestro trabajo tan bien como sabíamos, pero no habíamos cosechado suficientes beneficios y recompensas de ello. Eso me pareció muy triste. No quería culparla, porque no era una cuestión de culpa. Pero tampoco sabía cómo resolver nuestra relación.

La búsqueda del contexto

En este punto necesito hacer un poco de digresión para extenderme sobre una fase importante en la escritura de *Un Curso de Milagros* que nos dio a Helen y a mí, especialmente a mí, una mejor perspectiva en general. Poco después de que nos metiéramos con el *Texto*, empecé a preguntarme qué otra cosa podría haber en la literatura que fuera similar a lo que escribía Helen. Obviamente estábamos haciendo algo muy inusual, pero pensé que no podía ser único. Pensé que quizás habría algo sobre el misticismo que podría ser relevante. Cuando empecé a mirar a mi alrededor, comencé a encontrar todo tipo de libros, que aparentemente cayeron en mi regazo. Leí mucho material, y me impresionó particularmente Vivekananda y su reformulación de las enseñanzas del Vedanta. También los escritos de Joel Goldsmith tenían algunas similitudes con el material. Su libro *Paréntesis en la eternidad* fue de gran ayuda. También había similitudes en las enseñanzas de la Iglesia de la Unidad, pero no era exactamente lo mismo. El *Curso* es mucho más extenso y difícil. Ya estaba familiarizado con *La Filosofía Perenne* de Huxley: un buen material introductorio. Y, por supuesto, estábamos al corriente del material de Cayce, y yo también había leído *Muchas Mansiones*, de Gina Cerminara, que trataba sobre la reencarnación.

En línea con estos conceptos y el de la reencarnación, y en su autobiografía, Helen habla de una imagen de una antigua sacerdotisa -casi prehistórica- bastante etérea, que no es del todo de este mundo. Había un templo blanco donde la gente acudía a ella para pedirle sanación. Pero la sacerdotisa no podía tratar o interactuar directamente con estas personas; necesitaba un intermediario. Su intermediario era un hombre que le transmitía peticiones porque él era la única persona con quien podía hablar. Él estaba lo suficientemente enraizado como para hablar con la gente, pero ella no. Él era su vínculo con el mundo. La gente venía en busca de ayuda a este templo, y el intermediario hablaba con ellos y le presentaba sus problemas o necesidades a la sacerdotisa. Ella hacía lo que fuera que hiciera y ellos se curaban. Helen tenía muy claro que yo era el mediador y ella la sacerdotisa. Sentía que de alguna manera esto retrataba la relación que tenemos hace mucho tiempo, quizás en Atlantis. Siempre me pareció intrigante. A veces me preguntaba si no lo íbamos a recrear de otra forma en esta vida. Mi pregunta ahora era: "¿Hay algo específico que necesito saber sobre mi función y con qué se relaciona esto? Quería saber cualquier cosa que me resultara útil.

Debido a esto y a experiencias similares, mi intriga con la noción de reencarnación creció y empecé a pensar seriamente en ello. Pensé que realmente no importaba nada de esto personalmente. Nunca me he visto realmente envuelto en los aspectos personales de lo que yo había sido, pero definitivamente estaba interesado en el tema. Una noche tuve una conversación muy peculiar con Helen. De la nada, cuando estábamos trabajando en el *Texto* y hablando de algo totalmente irrelevante, ella dijo: "Oh, sé quién eras. Eras Orígenes".

Dije: "¿Qué?" Busqué sobre Orígenes más tarde para descubrir que fue uno de los primeros padres de la Iglesia Cristiana, y considerado como uno de sus principales maestros. Eventualmente fue perseguido por enseñanzas heréticas alrededor de la época de Titianus en el siglo III d. C. En el Concilio de Constantinopla se le imputaron varias acusaciones póstumas, y muchas de sus enseñanzas, que se habían vuelto inaceptables, incluida la reencarnación, fueron eliminadas o censuradas.



Orígenes, 185-254. Uno de los mejores ejemplos de místicos cristianos primitivos y generalmente considerado el más grande teólogo y erudito bíblico de la iglesia oriental temprana, Orígenes probablemente nació en Egipto, quizás Alejandría, en una familia cristiana. A los 18 años, sucedió a Clemente de Alejandría como director de la escuela catequética de Alejandría, donde había estudiado. Entre 203 y 231, Orígenes viajó extensamente y atrajo a un gran número de estudiantes tanto por su forma de vida como por su enseñanza. Según Eusebio, tomó el mandato en Mateo 19:12 como que significaba que uno debía castrarse a sí mismo. Aunque no fue ordenado, Orígenes predicó en Palestina (c. 215) por invitación de los

obispos locales, pero Demetrius, obispo de Alejandría, consideró esta actividad como una violación de la doctrina eclesiástica y le ordenó regresar a Alejandría. Volviendo a Palestina en 230, Orígenes fue ordenado sacerdote por los obispos de Jerusalén y Cesarea. Demetrio entonces excomulgó a Orígenes, le privó de su sacerdocio y lo envió al exilio. Orígenes volvió a la seguridad de Cesarea (231) y estableció una escuela de teología, que presidió como director durante 20 años. La persecución fue renovada en 250, y Orígenes fue severamente torturado. Murió por sus efectos unos años después. Aunque la mayoría de sus escritos han desaparecido, la producción literaria de Orígenes fue enorme. Su teología fue expresión de la reflexión alejandrina sobre la Trinidad y, antes de San Agustín, fue el teólogo más influyente de la iglesia. Algunas de las ideas de Orígenes, tales como sus pensamientos sobre la reencarnación, permanecieron controvertidas mucho tiempo después de su muerte, y fue condenado en el quinto concilio ecuménico en 553 en Constantinopla. *Fuente: La Nueva Enciclopedia Multimedia Grolier.*

También aprendí que se había castrado a sí mismo, lo cual siempre me pareció interesante. A veces sentí que yo tenía alguna relación con ese período de la historia de la iglesia primitiva, y me preguntaba si podría estar relacionado con sentimientos de ansiedad acerca de hablar en voz alta. Puede ser una tontería, pero eso se me ha ocurrido en varias ocasiones. Hablé sobre el *Curso* en un momento en que me sentí muy amenazado por hacerlo. Todas estas cosas tienen múltiples dimensiones. Nada está realmente claro. Solo me retiré de esto cuando pensé que era seguro para mí hacerlo. Hablaba de ello cuando sentía que era necesario; luego me iba. Probablemente gran parte de mi vida ha sido así. Hago lo que me parece necesario en su momento, y luego me retiro de todo.

Es interesante lo que el *Curso* dice sobre la reencarnación: que la salvación puede ser encontrada por los que creen en ella y por los que no. La reencarnación, por lo tanto, no es un concepto esencial, porque, como dice el *Curso*, todo lo que necesitamos reconocer - cualquiera que sea nuestra creencia- "es que el nacimiento no es el principio, y la muerte no es el fin". (M-24.5:7) Sin embargo, el *Curso* dice que nuestra experiencia de vida es un sueño. La reencarnación, por lo tanto, podría compararse a un sueño en serie. Por ejemplo, si estamos soñando nuestra realidad en el presente en este cuerpo y en este universo tal como la percibimos, ¿por qué no podríamos haber tenido sueños previos? Parece que tenemos una especie de serie de sueño-drama. Me parecía que algo así era probablemente cierto, pero no podíamos entenderlo desde nuestro punto de vista. La brecha está en la trampa perceptiva, por así decirlo. Solo podríamos entender el panorama general desde la cima de la montaña.

En mi investigación de la bibliografía también hice un esfuerzo para ver a Eileen Garrett, que en ese momento era considerada la psíquica viviente más grande del mundo. En 1968 sentí que era muy importante verla, pero no tenía ni idea de cómo hacerlo. Era bastante mayor, y se había retirado de cualquier participación activa en el mundo. Nunca iba a reuniones y veía a muy pocas personas. Pero en el fondo de mi mente sabía que se suponía que me encontraría con ella.

Hugh Lynn Cayce consideraba que Eileen Garrett era la persona más cercana a su padre en términos de talento, lo cual era un gran elogio de su parte. Sabía que todavía era presidenta de la Fundación Parapsicológica en la calle 57 oeste de la ciudad de Nueva York,

pero nunca había estado allí. Había oído también que estaba enferma la mayor parte del tiempo y que era imposible encontrarla, que pasaba mucho tiempo en el sur de Francia. Pensé que no llamaría a su oficina, no parecía ser lo que tenía que hacer. Pero había algo en lo profundo de mi mente instándome a conocerla. Un día recibí un anuncio de la American Society for Psychical Research (ASPR) de Nueva York sobre una reunión que se iba a celebrar en el edificio de ingeniería de las Naciones Unidas con un físico teórico y profesor - era de Harvard o Princeton- cuyos padres y abuelos habían sido médiums. También conocía bastante bien la parapsicología y estaba dando una conferencia sobre mediumnidad. Cuando vi este anuncio pensé: "Tengo que ir a esto", aunque nunca había ido a las reuniones de la ASPR. Parecía extraño que quisiera hacer eso. Sentí firmemente que debía ir a esa reunión y le pregunté a mi amigo Chip si quería ir conmigo. Dije que pensaba que era una ocasión importante.

Cuando entré a la reunión, me di cuenta de algo diferente en el ambiente. Un número de personas se me acercaron y hablaron de una manera que sugería que pensaban que yo sabía algo acerca de los psíquicos o que tenía habilidades psíquicas. La gente parecía estar leyendo mi aura y había un montón de cosas extrañas sucediendo a las que no estaba acostumbrado. Me senté en la parte de atrás del pasillo y durante la presentación de la oradora una mujer en la primera fila hizo preguntas. Pensé: "Esa debe ser Eileen Garrett", pero nunca la había visto. Simplemente estaba seguro de que quién era. Su voz tenía un ligero acento inglés. Al final de la reunión, hice algo que para mí estaba muy fuera de lugar. Me acerqué a ella, le tendí la mano para presentarme y le dije: "-Señora. Garrett, mi nombre es Profesor Thetford de Columbia y creo que es muy importante que hable con usted". Ella tenía artritis y obviamente movió su cabeza y cuello con un dolor considerable. Se giró y me miró con total atención, tomó mi mano por un momento y me dijo: "Sí, tiene que venir. Llame y pida una cita". No podía creer que hubiera sido tan simple.



Eileen Garret

Llamé y pasé a través de varias secretarias. Parecían bastante sorprendidas y decían: "La Sra. Garrett no ve a nadie excepto a viejos amigos". Yo les decía: "Ella me ha dicho que concierte una cita". Me dijeron: "Bueno, tendremos que devolverle la llamada". Era febrero y el clima era horrible, lo que presentaba un problema para llegar allí. Uno de los problemas también era hacer que Helen me acompañara. Estaba aterrorizada por la idea y dijo: "No quiero ver a ningún médium", y comenté que Eileen era famosa por su mediumnidad, y que la Dra. Ira Progoff había escrito un libro sobre ella, *La Imagen de un Oráculo*. Todo parecía muy amenazador para Helen, que estaba muy asustada por la idea de perder el control y padecer estados disociados de conciencia. Realmente no quería ir a esta reunión y no podía entender por qué yo la estaba presionando. Dije: "Esta es realmente una gran oportunidad. Ella es la psíquica viviente más grande desde Edgar Cayce y tal vez pueda ayudarnos. Al menos deberíamos hablar con ella". De algún modo, arrastré a Helen, con ese tiempo tan terrible.

Cuando vimos a Eileen, ella no pudo haber sido más amable. Era encantadora y muy tranquila. Parecía que tenía tiempo ilimitado, y obviamente no tenía un horario importante. No hubo interrupciones telefónicas, y todo fue arreglado de manera que no tuviéramos conocimiento de las actividades de la oficina. Ella intentaba calmar a Helen. No tenía que ser psíquico para ver que Helen estaba muy alterada. Eileen no paraba de darle palmaditas y decirle: "Eres como una florecita frágil" Ella fue muy buena con Helen, y eso la ayudó a relajarse. Dije que teníamos un manuscrito y que habíamos tenido algunas experiencias

inusuales. Afirmó que no le hacía falta conocer ningún detalle, así que en realidad no dijo mucho. Pero comentó que publicaría lo que nosotros habíamos escrito solo por su procedencia. No había ninguna duda sobre la autenticidad de este material. Temía hacer preguntas porque Helen estaba muy agitada. Siempre me he apenado de ello, porque quería preguntarle a Eileen, pero en ese momento me di cuenta de que no podía hacer eso. Había nacido en Irlanda y pasó mucho tiempo contándonos sobre su propia formación y cómo había sido entrenada en mediumnidad en el Colegio Británico de Estudios Psíquicos en Inglaterra. Había sido difícil para ella desconectar toda la estática. Estaba tan sintonizada durante la Primera Guerra Mundial mientras vivía en Inglaterra que se daba cuenta de lo que estaba pasando en Francia, y era muy molesto e inquietante para ella. Más tarde aprendió a enfocar sus habilidades psíquicas para poder activar y desactivar la conexión, y eso resultó enormemente útil y tranquilizador.

Esto fue de gran ayuda para Helen más tarde, y también habló con orgullo de haber conocido a Eileen Garrett y de lo buena persona que era. Probablemente lo principal que nos dijo Eileen fue que si íbamos en la dirección del *Curso* -si lo seguíamos en nuestra vida personal- ambos seríamos gloriosamente felices, pero si luchábamos contra él nos enfermaríamos. Ella lo repitió. Era obvio que vio algo sobre el carácter del *Curso* en 1968. No creo que su advertencia me haya ayudado mucho, pero a pesar de todo me impresionó. Me sentí tranquilizado que la mujer que era considerada la psíquica viviente más grande realmente sentía que tenía que trabajar con el material, pues venía de una fuente tan elevada. Ella enfatizó que yo debía cuidar de Helen, pero no dijo nada muy específico sobre esto. También me habló de su propio sentido de futilidad y depresión, que me sorprendió. Había escrito varios libros y parecía que había hecho todo tipo de contribuciones a otras personas, pero sentía que la única contribución que había hecho en su vida era coleccionar su biblioteca. Tenía una biblioteca extraordinaria y tal vez esto era lo único que la sobreviviría. Me pareció muy curioso. Las personas con estos dones extraordinarios aparentemente encontraban muy difícil lograr la paz mental.

Después de que Helen superara su shock inicial, volvimos a ver a Eileen brevemente en otra ocasión. Helen quería que viera algo del manuscrito del *Curso*. La vimos justo cuando se iba a Francia. Murió al año siguiente, en 1970. Tenía la sensación de que no iba a estar mucho tiempo aquí. Fue una reunión que nos dio el tipo de apoyo que era difícil de encontrar. No tenía ni idea de con quién se podía hablar de este tipo de cosas. Más tarde, no me hubiera sentido cómodo yendo a la Sociedad de Investigación Psíquica en Inglaterra, pero Eileen fue muy tranquilizadora. Eileen Garrett y Hugh Lynn Cayce fueron dos personas muy importantes desde el principio de este proceso. Me dieron mucho apoyo.

En otra ocasión Helen y yo fuimos a ver al famoso psíquico inglés Ronald Beasley, que hacía lecturas de aura. Decía que era notable que Helen y yo tuviéramos auras similares. Hice arreglos para que lo viéramos en una de nuestras visitas a Londres. Nos alojamos en Kent en casa de Churchill; fue muy interesante. Hugh Lynn había recomendado a Beasley como sobresaliente, probablemente la mejor persona para lidiar con las auras. Había escrito varios libros, pero estaba bastante aislado y protegido por dos ancianas que no dejaban que nadie viniera a verlo a menos que ellas lo aprobaran. Fuimos a su finca y fue una de esas experiencias inglesas muy difíciles de describir. La finca tenía un gran jardín y nos sirvieron té muy formalmente.



Ronald Beasley

Ronald Beasley era bastante extraordinario. Me miró y me dijo: "Hay dos veces que quisiste volver y no quedarte aquí. No estabas seguro de esta vida. Una vez fue recién nacido y la otra cuando tenías siete años." Ambas cosas eran ciertas. Casi muero en la infancia. La primera semana de mi vida desarrollé un absceso en el ojo, y según cuenta la historia, si se hubiera abierto por dentro habría sido fatal, pero se rompió por fuera. Cuando tenía siete años casi muero de nuevo. Incluso me dijo que tenía una afección cardíaca, solo por leer mi aura o lo que fuera que estaba haciendo. Dijo otras cosas impactantes, así que me impresionó mucho. También preguntó: "¿Cómo elegiste a tus padres? Oh, bueno, no hay razón para este tipo de elecciones". Parecía que podía ver toda la historia de tu vida, tus padres y todo eso. Repitió que Helen y yo teníamos auras muy parecidas y que era muy inusual ver algo así. Estábamos perdiendo el tiempo, dijo. "No deberías involucrarte en la vida universitaria, sino en la sanación".

Beasley practicaba la curación a través de una especie de terapia de color. Él proyectaba los colores mentalmente a la gente en cualquier lugar, en Estados Unidos o donde quiera que estuviese. Hasta hizo una demostración de esto mientras estábamos allí. Me pidió que escogiera a alguien que conociera en Nueva York y "le enviara", le había dado el nombre y la dirección de Chuck Williams, que tenía algunos problemas y estaba muy deprimido. Lo describió con bastante precisión y luego dijo: "Tiene algunos problemas de salud. Le preocupa tener una enfermedad coronaria, pero no hay razón para ello", dijo que Chuck tenía una especie de indigestión que solucionaría no tomando agua durante las comidas, sino que solo la tomara después de las comidas. También dijo algo sobre un dolor que Chuck tenía en la pierna izquierda, resultado de un accidente automovilístico o casi accidente cuando era muy pequeño y tuvieron que parar bruscamente en un puente y salió proyectado fuera de su asiento. Ese era el origen de la molestia. Daba muchos detalles muy específicos de este tipo. Yo no sabía nada de esto, pero cuando volví a Nueva York y le pregunté a Chuck sobre ello, todo era exacto. Chuck dejó de beber agua durante las comidas y su indigestión desapareció. Había muchos detalles fascinantes. Ronald Beasley murió en un accidente automovilístico. Estaba muy bien considerado, y también creía en la reencarnación. No lo sé, pero la explicación más sucinta para muchos eventos en mi vida parece ser que son una continuación de algo más.

El Curso es abiertamente compartido

En el otoño de 1970 conocí al Padre Benedict, un monje benedictino que era uno de mis estudiantes en Columbia. Había venido allí como estudiante en prácticas especiales, en lugar de ir a la universidad de maestros para obtener experiencia para su doctorado. Había hecho un arreglo especial con él. Un día, en uno de los seminarios de uno de mis profesores asociados hice referencia a San Juan de la Cruz. Esto sorprendió al Padre Ben y se quedó después y subió a mi oficina para hablar conmigo. Abrió mucho los ojos cuando saqué un libro de los escritos de San Juan del cajón de mi escritorio, en realidad se quedó atónito de que lo tuviera en este bastión ateo. Aquí estaba su profesor de psicología, que era conocedor del misticismo, lo que realmente lo asustó. Más tarde le hablé de *Un Curso de Milagros*. Era una cosa inusual en aquellos días. Pero yo conocía bastante bien al Padre Ben cuando compartí el *Curso* con él. Había estado allí a tiempo parcial durante un par de años. Hablamos de muchas cosas que estaban sucediendo en el entorno del misticismo. Una de las cosas que mencionamos fue la tesis doctoral de Kenneth Wapnick sobre el misticismo.

En 1972 Ken era estudiante de la Universidad Adelphi en Garden City, Nueva York, y yo había leído el libro *Estados Superiores de Conciencia* editado por John White. Había un capítulo escrito por Ken sobre el misticismo y la esquizofrenia. El libro contenía un pequeño párrafo sobre los autores. Aparentemente Ken estaba trabajando en el hospital estatal. Cuando mencioné esto, Ben dijo: "Bueno, he oído hablar de un psiquiatra judío en alguna parte, creo que está ahí, que se ha convertido al catolicismo. Me pregunto si es el mismo tipo". Él lo comprobó, y por supuesto que lo era. Otra cosa sorprendente fue que la ex esposa de Ken, Ruth, había trabajado para Helen y para mí en un proyecto especial a principios de ese año. Así que había conocido a la ex esposa de Ken antes de conocerle a él. Ben encontró a Ken como resultado de nuestra conversación sobre esto, y pensó que estaría bien que nos conociéramos. En ese momento Ken estaba planeando marcharse a Oriente Medio en un mes.

En ese momento yo estaba muy involucrado en aprender más acerca de la sanación. Sentía que la enseñanza y la sanación eran realmente la clave de todo. Debido a que teníamos *Un Curso de Milagros* que tenía que ver con la enseñanza mística, pensé que era muy importante aprender acerca de la sanación. Había visto a Kathryn Kuhlman en un programa de televisión el sábado por la mañana para ver de qué se trataba. Parecía un poco histérica, pero sincera. No tenía ni idea de lo que sería ir a una de sus actuaciones, pero realmente quería hacerlo. Así que hice los arreglos para que Helen y yo fuéramos. Nos las arreglamos para conseguir entradas a través de la agencia patrocinadora, un grupo evangélico llamado Full Gospel Businessman's Fellowship. Tuvimos que obtener entradas a través de un complicado proceso de contratación de paquetes. Por una serie de circunstancias obtuvimos entradas en primera fila, lo que fue interesante y muy impresionante para ver lo que sucedía tan cerca.



Kathryn Kuhlman

Era una atmósfera emocional muy cargada. Al principio, Kathryn Kuhlman salió al escenario y pasó por un periodo de calentamiento. Era muy coqueta y, a mi parecer, poco apropiada, especialmente para su edad. Llevaba un vestido blanco y hacía chistes, poco a poco calentándose ante el público. Esto duró un tiempo y poco a poco comenzó a suceder algo. Se



Kathryn realizando una curación

volvió más seria y empezó a hablar del poder del espíritu. Yo era consciente del momento en que las cosas cambiaron. Se convirtió en algo muy diferente; otra conciencia se había apoderado de ella. Eso era presumiblemente lo que ella estaba esperando. Se necesita un enorme valor para levantarse ante miles de personas y esperar a que eso suceda. Cuando ocurrió, hubo un sentimiento de autenticidad. Ya no era más una mujer tonta, un tanto histérica, sino un poder y un espíritu que de alguna manera se manifestaba. Cuando ella comenzaba a proclamar sanaciones en varias zonas de la audiencia, la gente bajaba y se ponía en fila. Era increíble, ella simplemente tocaba a la gente y ellos se caían. Esto duró horas; el tiempo no parecía importar.

Nada de esto parecía artificial; todo era bastante sorprendente. Puede que algo de eso haya sido sugestión, pero no creo que todo lo fuera. Es fácil descartar este tipo de cosas, pero a Helen también le conmovió mucho. Helen incluso dejó caer toda su indiferencia defensiva, y me emocioné mucho. Sentimos un tremendo poder espiritual que de alguna manera se generó. Kathryn actuaba como una batería ordinaria, supongo. Ella era el punto focal de esta

energía. Fue muy, muy impresionante. Todo el día transcurrió de esta forma, así que cuando nos fuimos, me sentía excitado y agotado. Esa noche conocimos a Ken.

Ken se fue a Oriente Medio para meditar después, y luego comenzó a enviarnos postales. Dijo que se sentía guiado para volver a Nueva York, que era lo último que quería hacer. Estaba en un retiro monacal en lo alto de una montaña en la Baja Galilea, donde meditaba con dos sacerdotes católicos que celebraban la Misa en hebreo, una combinación bastante exótica. No quería irse, pero sintió que lo estaban guiando de regreso para vernos y el libro del que le habíamos hablado. Ken apareció en abril de 1973. Helen y yo estábamos trabajando con mucha urgencia en un capítulo para el libro *Comprehensive Textbook of Psychiatry*. Teníamos una fecha límite y teníamos que entregar mucho material. Habíamos decidido tratar un teórico de la personalidad a la semana, lo cual era la única manera de hacerlo todo. Yo estaba haciendo todo el trabajo de referencia y Helen estaba escribiendo el material. Era un gran trabajo, y había que hacerlo bien.



Ken & Bill

Habíamos decidido tratar un teórico de la personalidad a la semana, lo cual era la única manera de hacerlo todo. Yo estaba haciendo todo el trabajo de referencia y Helen estaba escribiendo el material. Era un gran trabajo, y había que hacerlo bien.

Ken apareció en medio de todo esto. Helen y yo estábamos nerviosos, en parte porque tratábamos de terminar nuestro trabajo. Yo también tenía muchas otras cosas que hacer. Éramos muy hirientes el uno con el otro. Ken estaba horrorizado por nuestra relación. Aquí teníamos este libro sagrado - este maravilloso material espiritual - y no sabíamos cómo relacionarnos entre nosotros. Los dos estábamos discutiendo y llevándonos muy mal. Obviamente no estábamos siendo amorosos y santos. Ken decidió que iba a demostrar cómo las relaciones podían ser sanadas, para demostrar amor perfecto y ese tipo de cosas, cómo hacerlo apropiadamente. Él usaría su relación con Helen para demostrarme el poder de la santidad en acción. Aparentemente, yo debía aprender observando. Pensé que Ken tenía mucho que aprender.

Helen era muy receptiva a toda esta atención y devoción masiva por parte de Ken. Era asombroso. Ella tenía ahora la palabra de Jesús y la dedicación de un "hombre santo". Ken creía que Helen era como la Madre de Dios, la Virgen María. Helen pensaba que Ken era uno



Helen

definitivamente útil.

de los mayores santos de todos los tiempos. Decía cosas como: "No puedo pensar en ningún santo de la historia que sea tan beatífico como Ken". Así que yo almorzaba con la Virgen María y el santo más grande del mundo. Por supuesto, yo era el pecador más grande del mundo; yo era el terrible culpable. No estoy seguro de por qué era culpable. Eso era algo más oscuro. Pero alguien tenía que ser culpable, así que yo lo era. Probablemente una cosa era que no amaba lo suficiente a Helen; no me impresionaba que fuera la Madre de Dios. Este tipo de cosas duraron bastante tiempo y me sentí aliviado y molesto por todo esto. Sin embargo, Ken pasó por varios años de aprendizaje activo, y fue

Me sentí aliviado y agradecido de que Ken me quitara algo de presión, pero también me costó mucho trabajo en muchos aspectos. Tuve que encontrarle un lugar en el Centro

Médico -un trabajo- para poder explicar lo que estaba haciendo allí. Tuvimos que fingir un poco. Era extraño que de repente alguien apareciera y pasara todo su tiempo con Helen. ¿Qué podía hacer? Me las arreglé para que pudiera estar en el departamento a tiempo parcial.

Ken era difícil de conocer al principio. Siempre era amable. Iba a trabajar en Helen, no en mí. Era un triángulo difícil cuando los tres estábamos juntos. Después de un poco de exposición a todo esto, le dije que no podía soportarlo y que pensaba que había mucha grandiosidad espiritual. No pensaba que ese fuera el espíritu del *Curso* y estaba harto de eso.

Ken regresó a Israel en junio, pero no antes de obtener la promesa de Helen de que ella iría a Israel en agosto y lo traería de vuelta. Louis, el esposo de Helen, siempre había querido ir a Israel. Helen se negó rotundamente, diciendo que no iba a hacerlo. Me incluyeron en este paquete, en parte porque Helen sabía que la llevaría allí. La presioné para que cumpliera su palabra, y fuimos.

Llegamos a Israel en agosto de 1973. Nos encontramos con Ken y se quedó con nosotros constantemente. Fue un guía maravilloso y de gran ayuda. Tuvimos muchas aventuras que habrían sido totalmente imposibles sin él. Visitamos su retiro monástico en la cima de la montaña en la Baja Galilea. Yo había estado en Egipto en 1953, cuando trabajaba para el Gobierno, y sentí que tal vez Helen y yo habíamos viajado a Egipto en una vida anterior. También llegué a Israel durante mi viaje de 1953, así que había regresado exactamente 20 años después, en 1973, año en que Israel cumplió 25 años.

Hay algo en ese viaje que es difícil de describir; parecía mágico de alguna manera. Habíamos ido al lugar donde habían sido descubiertos los Rollos del Mar Muerto. Helen no quería ir, pero yo la obligué. Fui bastante agresivo pero sentía que tenía que hacerlo. Salimos temprano por la mañana y nos detuvimos en una zona muy desolada donde hacía muchísimo calor. No había nada allí, excepto algunas ruinas y excavaciones. De repente, algo sucedió. En este lugar tan poco prometedor, Helen pasó por algo muy dramático. De alguna manera retrocedió en el tiempo. Se quejaba amargamente del calor y de todo; luego sintió un escalofrío mientras estaba allí. Fue muy dramático, como poco. Ella parecía reconocer el lugar como si hubiera estado allí antes. Tal vez había sido parte de una comunidad esenia. Su experiencia fue muy convincente. Sabía que el nivel del agua había cambiado y también notó cambios geográficos que no podía haber conocido de manera normal. Era como si hubiera vuelto a una vida anterior. Si eso es verdad o no, no lo sé. Pero fue una experiencia muy intensa, emotiva y parecía ser muy auténtica.

Muchas cosas en el *Curso* parecen sugerir la reencarnación, aunque solo se discute específicamente en el *Manual del Maestro*, que dice que no importa. Como se ha mencionado anteriormente, el *Curso* no toma una posición definitiva sobre esto, pero hay algunas cosas en el *Libro de Ejercicios* y el *Texto* que parecen implicar la reencarnación. Por ejemplo, en la lección 98 del Libro de Ejercicios está el pasaje: “Y los que aún no han nacido, oirán la llamada que nosotros hemos oído, y la contestarán cuando hayan venido a elegir de nuevo.” (L.pI.98.4:3) “Hoy no elegimos solo para nosotros”. Ciertamente sugiere que “ellos” estuvieron aquí antes.

Otro ejemplo, del *Texto*, dice que: “El más santo de todos los lugares de la tierra es aquel donde un viejo odio se ha convertido en un amor presente.” (T-26 IX.6.1) Antiguo, no se refiere solo a esta vida. Sentí, mientras escribíamos eso, que había definitivamente una referencia a vidas anteriores, y Helen había recordado varias vidas anteriores posibles. Mi sentimiento personal es que no tiene nada que ver con nada, excepto con un sentimiento de

que mientras yo crea que estoy viviendo en este mundo fenoménico, podría haber existido antes, como si estuviera en los capítulos de una serie de televisión. La reencarnación está todavía dentro del mismo marco espacio-temporal del mundo ilusorio. En este nivel parece cierto, aunque en nuestra realidad del Ser superior todo es solo un sueño o una ilusión. Sin embargo, de alguna manera pensamos que abandonamos la casa del Padre, razón por la cual estamos involucrados en esta experiencia de vida tal como la conocemos. Ese es un concepto muy difícil, uno con el que nunca me sentí cómodo. No estuvimos mucho tiempo en ese desierto. Hacía demasiado calor. Pero las reverberaciones de esa experiencia fueron bastante intensas.

Pensé que era importante que estuviéramos allí, aunque no podía entender por qué. Cuando había estado allí 20 años antes, sentí que había algo importante en pasar todo el verano en el Medio Oriente. También había visitado Siria y Bagdad, y tenía una curiosa sensación de identificación con Egipto y Grecia en particular. Estar en Tierra Santa fue muy impactante. En ese momento, por supuesto, no me interesaba en absoluto la religión y no sabía nada de la reencarnación. Ciertamente la habría descartado. En retrospectiva, era casi una preparación para lo que ocurrió después. Sentía que me estaba preparando para algo, pero no sabría explicarlo. Tuve la misma sensación en Egipto, Atenas y Florencia durante el verano de aquella visita anterior. Tal vez eso fue algún tipo de despertar, no por los libros, sino por haber estado allí. Era consciente de sentir eso. No sabía qué hacer con ello, porque no encajaba en ninguno de mis sistemas de creencias. Sentí algún tipo de conclusión en 1973.

También estaba siendo un período muy difícil para mí. Había roto una larga relación en aquella época, y vivir solo era incómodo. Luego me mudé a otro apartamento, después de 18 años en un mismo lugar, y me estaba preparando para salir del Centro Médico. Probablemente todo eso fue preparatorio. No podía explicar de qué se trataba, pero era importante. Helen también sentía que este viaje era muy importante y una especie de culminación ocurrió.

A veces hago cosas y no sé hasta después de eso que me digo: "Claro, eso es".

PARTE III

Volvimos de Israel en el otoño de 1973, justo antes de la guerra de Yom Kippur. Ken y Helen continuaban con su "relación especial", que parecía que estaba en plena expansión. También empezaron a trabajar muy de cerca juntos revisando el *Curso* muy a fondo para organizarlo en capítulos con encabezados y subtítulos, y para asegurarse de la consistencia de su gramática y puntuación. La primavera de 1974 fue definitivamente un período de transición, y la encontré muy deprimente. Mudarse era deprimente, y también romper la relación. Recuerdo que me sentía solo, sintiendo que Helen y Ken tenían ahora su propia historia especial. Me sentía muy aislado, pero obviamente tenía que seguir adelante. No había nada gratificante en ninguna parte. Solo quería pasar por todo esto y encontrar a la gente que pudiera hacerse cargo. Se completó el *Curso*, con la excepción del glosario que se encuentra al final del *Manual para el Maestro*.



Judy Skutch

La mayor parte se había terminado en 1971. También estábamos trabajando en las aplicaciones de la psicoterapia durante lo que fue un período confuso. Sin embargo, como si fuera el momento adecuado, y aparentemente en respuesta a mi necesidad de encontrar gente que se hiciera cargo de las cosas, Judy Skutch llegó a la escena en mayo de 1975 en medio de ese período de cambio.

Poco después de mudarme en 1973, recibí una llamada de Cal Hatcher, con quien compartí el material desde el principio. Dijo que un amigo suyo que estaba en el Greater New York Laboratory System había llamado y quería alquilar las instalaciones de Columbia para una reunión de todo un día sobre fotografía Kirlian - una técnica electrofotográfica que supuestamente fotografiaba auras - y necesitaba alguien que se encargara de ello. Como yo era profesor y presumiblemente estaba en posición de hacer algo así, ¿hablaría con él? Hablé con él, pero la fotografía de Kirlian estaba demasiado distante para el Columbia College of Physicians and Surgeons, y las instalaciones no estaban disponibles. Le dije eso y le comenté: "Se me ocurre que quizás sería mejor que probaras la Academia de Medicina de Nueva York, que está en la Quinta Avenida y es mucho más accesible para la gente que Washington Heights. Conozco al hombre que está a cargo de eso, el Dr. McCormick. ¿Por qué no le llamas y lo averiguas?" Consideraba que ya me había encargado del asunto, así que no pensé más en ello.

Varias semanas más tarde recibí un anuncio de que la Primera Conferencia Internacional sobre fotografía Kirlian iba a celebrarse en la Academia de Medicina de Nueva York. Y pensé: "¿No es interesante?" También tuve la extraña sensación de que se suponía que tenía que ir a verla. Realmente no quería ir, así que reflexioné con Helen y Ken y pregunté si debíamos ir. Fueron muy claros y ambos dijeron: "Oh, no, no debemos ir, pero tú sí deberías". Dije: "Okey" y me fui ese sábado por la mañana sintiéndome bastante resentido. Era un hermoso día de mayo y pensé que no era momento para asistir a una reunión horrible, pero fui. En el camino, seguía pensando: "¿Por qué voy allí? Al menos, ¿qué sentido tiene?", pensé, "bueno, realmente voy a ver a ese científico, Douglas Dean." Había oído que Douglas Dean había hecho muchos trabajos en curación paranormal, y estaba interesado en eso. Pensé que podría ser una buena persona con quien hablar.

Cuando llegué allí, me encontré con el hombre con el que había hablado por teléfono, y me agradeció por haberle sugerido el lugar. Le dije que quería conocer a Douglas Dean. Nos presentó inmediatamente y empezamos a hablar. Le dije a Douglas que yo era profesor en Columbia, lo que era como un "ábrete sésamo" para la gente interesada en los fenómenos paranormales. Siempre buscaban una conexión universitaria legítima. Estaba muy interesado en volver a vernos y continuar con nuestra conversación. Le dije: "Bien, ¿por qué no almorzamos?" Hicimos una cita, pero él llamó más tarde y la cambió, diciendo que quería traer a su amiga Judy Skutch con él.

No era la primera vez que oía su nombre, ya que había visto a Judy antes. Había ido a una reunión de todo un día sobre parapsicología, hacía un año más o menos, en el ayuntamiento, donde ella era la presidenta del programa de fotografía Kirlian. No me impresionó mucho la reunión, en realidad, pero pensé: "Debería conocerla algún día, pero no hoy". Más tarde supe que Jerry Jampolsky, un psiquiatra de California, también estaba allí, pero no sabía nada de Jerry entonces. Todavía tenía algunas nociones extrañas sobre la gente que hacía cosas como la fotografía Kirlian, interesante tal vez, pero un poco sospechoso. No estaba del todo convencido de que quisiera acercarme demasiado. Por otro lado, quería tener una mente abierta sobre estas cosas.

Cuando le pregunté a Helen qué pensaba de la fotografía Kirlian, regresó al día siguiente y dijo: "No, no es la luz, es el sonido". Helen y yo escribimos -a través de la información que recibió- un documento bastante peculiar llamado: "Notas sobre el sonido". Era una especie de documento taquigráfico, algo muy extraño. Empezó por ponerlo en lenguaje visual, como ver un tren que pasaba por una pista, algo así. Hablaba de un intercambio de iones, cargas eléctricas, etcétera. Lo hizo en una notación de tipo taquigrafía. No conocía los términos, pero estaba describiendo fenómenos que me sonaban vagamente familiares en la física. Busqué acerca de los ultrasonidos después de transcribir esto, y sin duda, ella estaba describiendo fenómenos de ultrasonidos. Helen no sabía nada de esto; nada en absoluto. Y no venía en un lenguaje muy coherente. Era como si estuviera recibiendo algunas impresiones e intentando traducirlas a un idioma. "Notas sobre el sonido" fue una cosa muy curiosa y continuó durante una serie de páginas.

Lo que le dije a Helen cuando hablaba de la fotografía Kirlian era que pensaba que la espiritualidad tenía dos aspectos principales en el mundo, la enseñanza y la sanación. El *Curso* enseñaba, obviamente, pero ¿cómo sana realmente? El *Curso* habla sobre la sanación, pero en un centro médico nadie va a creer que alguien ha sido ayudado espiritualmente a menos que haya una manera muy específica de medir los parámetros de la sanación. Es la única forma de que esto llegue a ser aceptado. Aquí estábamos en un centro médico grande y prestigioso y teníamos acceso a muchas cosas. Tal vez hubiera alguna manera de introducir esto si tuviéramos un instrumento de investigación objetivo que midiera la efectividad de la sanación, sea cual fuere. Esto, tal vez, es de lo que trataba "Notas sobre el Sonido"; algo totalmente distinto al *Curso* o cualquier otra cosa. Contiene una serie de símbolos diagramáticos y abreviados para construir una máquina que mide los efectos de la sanación. Las instrucciones estaban incompletas, pero varios físicos y científicos vieron el documento y quedaron intrigados con él, porque gran parte de la información era exacta. Todos sentían que había algo muy real allí que obviamente Helen no entendía, pero que a ellos les resultaba familiar. Incluso había alguna referencia en el documento a algo que aún no se había descubierto. No estaba completo, así que faltan algunos elementos.

Lo dejé en suspenso hace mucho tiempo y decidí que no había nada que hacer con él. Curiosamente, era lo único de este tipo que hizo Helen, aparte del *Curso*, y ella no lo entendía. Y aunque se sentía muy nerviosa, yo me di cuenta de que era una respuesta a mi petición. Parece extraño que hubiera llegado de esa manera abortada, y me di por vencido totalmente. Ciertamente Helen no tenía ningún interés en ninguna de esas cosas, pero respondió inesperadamente a mi petición. Ese era un aspecto de nuestra relación que nunca entendí. Era obvio que yo tenía que hacer preguntas. De alguna manera eso le permitía volverse hacia dentro y dejar que la respuesta llegara.

En realidad, me interesé en la idea de la sanación como resultado de ir a escuchar a Kathryn Kuhlman. Y entonces Helen sacó el material del sonido. Ciertamente había algo en estos y otros mensajes con la sanación como tema. No pasó desapercibido ni desatendido.

De hecho, en esa época, Cal Hatcher me presentó a un joven llamado Ralph, que tenía treinta y tantos años y estaba tan lisiado con la artritis que apenas podía caminar. Acababa de regresar de la Clínica Mayo, donde le habían dicho que no había nada que se pudiera hacer por él. Así que Ralph tendría que resignarse a no ser funcional. No le quedaba más remedio que ir a vivir con sus padres ancianos a Florida. Pensé que sería un verdadero reto tratar de ser útil. Hablé con Ken y Helen sobre esto, y ninguno de los dos conocía a Ralph. Yo me lo había encontrado una vez. Les dije: "¿Por qué no probamos el poder de la oración y la sanación?"

Así que empecé a concentrarme en verlo curado y completo. Comencé a experimentar a diario con el principio de que estaba empezando a recuperar el uso de sus manos y piernas. En muy poco tiempo, después de dos o tres semanas, llamé a Cal. Ralph no sabía que ninguno de nosotros estuviera haciendo nada, pero se mantuvo en contacto con Cal y le informó de su progreso y mejoría. Había empezado a montar en bicicleta y a nadar. Finalmente, Ralph sanó totalmente. Todo esto ocurrió sin que él supiera que nosotros estábamos tratando de ayudar. Sin embargo, le informé de esto a Cal. Es interesante cómo uno puede pasar por estas cosas para conseguir una prueba, obtener resultados, y pensar: "¿Y qué?" Nunca volví a ver a Ralph, no había razón para verlo.

Finalmente, cuando les dije a Helen y Ken que deberíamos contarles a Judy y Douglas acerca de *Un Curso de Milagros*, ella tuvo su habitual ataque de ansiedad sobre esto. Yo le dije: "No tienes que hacer esto. Yo se lo diré". Sabía que teníamos que hacerlo. Usaría las "Notas sobre el Sonido" como pretexto para hablar del *Curso*. Le dije a Helen: "Douglas Dean sabe de sanación, y creo que deberíamos hablarle del sonido. Pero no podemos hablarle del sonido a menos que primero le hablemos del *Curso*, porque no tendrá ningún sentido". Yo quería hacer las dos cosas.

Douglas me dijo años más tarde que después de haber hecho los arreglos para almorzar juntos, él tuvo un fuerte impulso interior para pedirle a Judy que viniera con él. Por lo general, tuvo que intentar llamarla varias veces antes de poder comunicarse con ella, pero esta vez lo hizo de inmediato. Al principio ella no quiso venir, pero luego aceptó, siempre y cuando la fecha cambiara de miércoles a jueves. A Douglas le daba vergüenza cambiar de día, pero lo hizo, y él y Judy vinieron a almorzar con Helen y conmigo al comedor de la facultad de medicina. Ahí fue cuando conocimos a Judy: el 29 de mayo de 1975. No podíamos hablar libremente allí porque temíamos perder nuestros



Ken, Bill, Helen & Judy



Judy & Helen

trabajos si alguien escuchara hablar de *Un Curso de Milagros*, y el decano de la facultad estaba sentado en la mesa junto a nosotros. Después del almuerzo fuimos a mi oficina y allí les mostramos el *Curso*. Le dimos una copia a Judy para que la llevara a casa y la leyera. Aparentemente esa noche, cuando comenzó a leer el *Curso*, no pudo dejarlo y leyó toda la noche. Estaba abrumada con el material del *Curso*. A Helen y a mí nos gustó Judy de inmediato, y todos nosotros -ella, Helen, Ken y yo- nos hicimos amigos rápidamente. La llegada de Judy a la escena fue fortuita y milagrosa. Tuvo un papel muy específico, aunque no lo sabíamos al principio.

Publicación y difusión

Varios años antes, para ayudar a financiar la investigación en parapsicología, Judy y su esposo, Bob Skutch, habían fundado una organización sin fines de lucro llamada Fundación para la Investigación Parasensorial. Dado que el propósito general de esa Fundación era investigar el espíritu y la vida después de la muerte, y dado que parecía fácil utilizar sus

estatutos, decidimos que debía ser la responsable de difundir el *Curso*. Así que en 1975, el año en que Helen asignó los derechos de autor a la Fundación, *Un Curso de Milagros* fue originalmente protegido por derechos de autor.

Cuando conocimos a Judy por primera vez en mayo, ella ya estaba planeando ir a California en junio para asistir a una reunión de la junta directiva y visitar a Jerry Jampolsky. Ella también estaba inscrita en el programa de doctorado en Psicología Humanista de Stanley Krippner en San Francisco. Ella también estaba ansiosa por que fuéramos a California.

Cuando hicimos nuestra visita en julio, Judy había arreglado un apartamento para cada uno de nosotros en un edificio en 2000 Broadway en San Francisco. Mientras estuvimos allí, nos presentó a una gran cantidad de gente. Muchos de ellos querían copias del *Curso*. La amiga y asesora doctoral de Judy, Eleanor Criswell, tenía una pequeña empresa llamada Free Person Press, a través de la cual publicaba tesis estudiantiles. Ella sugirió hacer el *Curso* más cómodo de llevar, produciendo una edición de bolsillo de cuatro volúmenes en rústica usando el proceso offset. Acordamos obtener el copyright bajo el nombre de Foundation for Parasensory Investigation y pedimos cien copias impresas.

Cuando volvimos a Nueva York, pronto quedó claro que cien copias no eran suficientes para el creciente interés. Fueron necesarias dos reimpresiones posteriores.

En ese momento, Helen y yo nos sentíamos incómodos con el nombre de "Investigación Parasensorial" y la connotación que llevaba. Obviamente no era el nombre correcto. La "Fundación Unida para la Paz Interior" fue una de las que se le ocurrió a Helen. Así que el nombre de la Fundación se cambió a Fundación para la Paz Interior (*Foundation for Inner Peace, FIP, actual editora de UCDM. N. del T.*), antes de la primera edición en tapa dura de *Un Curso de Milagros*.

El 14 de febrero, el Día de San Valentín de 1976, nos encontramos sentados alrededor del apartamento de Judy en Nueva York tratando de planear lo que se debía hacer para publicar formalmente el *Curso*. Varias personas habían expresado su interés en publicarlo, pero nada parecía correcto. Un día quedó claro que se suponía que lo íbamos a publicar nosotros mismos, pero nadie tenía dinero para eso. Sin embargo, después de haber hecho el compromiso de que de alguna manera publicaríamos el *Curso*, al día siguiente una llamada telefónica no buscada vino de Reed "Eric" Erickson en México. Dijo que se sentiría privilegiado de pagar el costo total de la impresión.



Judy & Bill



Zelda Suplee

Eric Erickson

Eric había oído hablar del *Curso* por boca de la amiga de Judy, Zelda Suplee. Zelda era la presidenta de la fundación de Eric -la Fundación Educativa Erickson- y su representante en la ciudad de Nueva York. Zelda proporcionaba a Eric cosas que podría encontrar interesantes y le había enviado una copia del *Curso* en cuatro pequeños volúmenes de bolsillo. Su fundación estaba interesada en la metafísica y las cuestiones transexuales. Llamó desde México a las veinticuatro horas del compromiso de publicar. Dijo

que estaría encantado de pagar el costo total de la impresión. La primera edición encuadernada en tela de 5000 sets costó casi 60.000 dólares y él la pagó. Así se publicó el *Curso*.

Cuando los libros estuvieron listos en junio de 1976, Judy tenía un set especial de cuero encuadernado hecho para Eric y se lo presentamos en el cumpleaños de Helen, el 14 de julio. Hicimos una fiesta en el Salón Tonga del Hotel Fairmont de San Francisco. Incluso hubo una exhibición de lluvia artificial en el interior. Nos enteramos de que Eric vivía en una mansión en Matzalan con su mascota leopardo llamado Henry. A todo el mundo le gustaba Eric y se lo agradecía. Nos pareció un milagro que el dinero se hubiera entregado tan generosamente en cuanto nos comprometimos. Ocurrieron todo tipo de cosas como esa.

James Bolen, un amigo de Judy y por esta época un amigo nuestro, publicaba una revista popular de distribución nacional llamada *Psychic*. Trataba sobre los fenómenos psíquicos y la naturaleza filosófica de la vida y la humanidad. Jim se había convertido en un ardiente estudiante del *Curso* y quería hacer un artículo y una entrevista con nosotros para su publicación. No queríamos que nada del *Curso* apareciera en una revista llamada *Psychic*. Sin que nosotros lo supiéramos, Jim y su personal ya habían estado buscando un nuevo nombre para la revista, sin relación con nuestras preocupaciones personales.

Un día en la primavera de 1976, justo antes de que se publicara la primera edición de tapa dura del *Curso*, Judy y yo estuvimos de nuevo en San Francisco visitando a Jim en la oficina de la revista. Hacia el final de la visita empecé una conversación con el compañero de Jim, David Hammond. Fue entonces cuando David mencionó que habían estado buscando un nuevo nombre para *Psychic*, y yo le sugerí casualmente "New Realities" (Nuevas Realidades). Más tarde, Jim me dijo que después de pensar en esto durante la noche, a la mañana siguiente anunció al personal que el nuevo nombre de la revista ahora sería "New Realities", ¡cortesía de Bill Thetford!



James Bolen

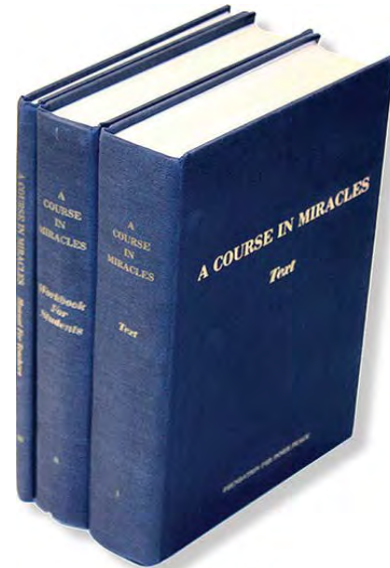


La edición inaugural de *New Realities* se publicó en abril de 1977. Contenía la primera exposición de "*Un Curso de Milagros en los medios de comunicación*" y generó un gran revuelo. Ese fue el comienzo de un intenso interés generalizado en el *Curso*. Sobre la base de estos dos artículos, recibimos miles de cartas, consultas y pedidos de todo el país y Canadá, incluso del extranjero, y nos quedamos sin libros. Tuvimos que volver a publicar de inmediato. Me pareció increíble.

Yo había solicitado un permiso sabático por lo menos seis meses antes de saber que los libros iban a ser publicados. Mi año sabático iba a empezar en julio de 1976, y el *Curso* se publicó en junio. Cuando mi año sabático comenzó el primero de julio, justo después de la publicación, estaba esencialmente libre de mis compromisos universitarios. Nunca regresé realmente. Hubiera sido muy incómodo si me hubiera quedado. Fue un período muy amenazador para la mayoría de las personas que estaban allí. Incluso muchos de los profesores permanentes pensaron que tenían que irse, y lo hicieron. Tenía miedo de enfrentarme a todo eso directamente, pero en ese momento todo se relajó. Pude retirarme anticipadamente del hospital a partir de 1978. Dado que empecé en Columbia en febrero de 1958, en la primavera de 1978 ya era posible

retirarme. La idea de hacer un cambio radical me pareció muy difícil. Tenía un puesto fijo y me sentía muy inseguro de dejarlo ir. Había estado allí por mucho tiempo, y a los cincuenta y tantos años me resultaba difícil hacer cambios. Las posiciones académicas no son fáciles de conseguir. Pensé que me arriesgaba a perder la seguridad y los ingresos, y no esperaba que el *Curso* fuese una fuente de apoyo financiero, nunca se nos ocurrió. Sin embargo, al final sucedió y me llevó mucho tiempo sentirme cómodo con la idea de vivir de los fondos de la Fundación para la Paz Interior.

Mientras hacía los arreglos para mi año sabático, me di cuenta de que no iba a tener suficiente dinero para vivir ese año. Recuerdo que pensé: "Bueno, tal vez lo que hay que hacer es ganar algo de dinero en el mercado bursátil" y pensé que necesitaría unos 10.000 dólares. Me arriesgué y compré algunas opciones de IBM. Yo no tenía el dinero, y nadie en su sano juicio haría algo como esto, era extremadamente arriesgado. Pero justo después de comprarlas -el mismo día- las acciones comenzaron a dispararse. Gané los 10.000 dólares que necesitaba en 24 horas. Si me hubiera quedado con ellas otro día o dos, habría ganado más, pero las vendí en cuanto conseguí lo que necesitaba. Creo que fue una señal de tranquilidad. Aunque estuviera siguiendo *Un Curso de Milagros*, me resultaba muy difícil cambiar de actitud. Teníamos el *Curso*, pero vivíamos como si no lo tuviéramos. Era difícil dejar ir. Yo no había crecido así, y los temores de Helen, por supuesto, eran enormes. Tuve que ocuparme de mis miedos y luego tuve que lidiar con los suyos también. De alguna manera todo salió bien.



Primera edición de
Un Curso de Milagros

Me mudé a Tiburón, California, en junio de 1978. Aunque ya había estado allí antes, no estaba seguro de nada de esto. Cuando estuve listo para hacer la mudanza, un lugar parecía estar esperándome. Un día, cuando caminaba de regreso de la casa de Jerry Jampolsky en Tiburón, donde me hospedaba, me encontré con un tipo que conocía en el siguiente edificio. Le pregunté: "Neil, ¿conoces algún apartamento para alquilar por aquí?" Me dijo que había uno en el edificio de al lado que no habían podido alquilar. Lo miré y era perfecto, cerca de la casa de Jerry y a poca distancia de todo en la ciudad. Había sido el único lugar donde había mirado, y en unos meses moví todas mis cosas de Nueva York. Era obviamente el momento de moverse.

Los próximos cuatro años fueron interesantes. Judy y Bob Skutch también habían recibido guía para mudarse de Nueva York a California. Se establecieron en Tiburón, a unas puertas de Jerry y de mí. Todos vivíamos en hilera y nos reuníamos todas las mañanas para leer y estudiar el *Curso* juntos. Judy y Jerry tenían una relación estrecha pero difícil. Yo tenía mis propias preocupaciones. Judy había estado viajando mucho por todo el país hablando sobre el *Curso*. De repente se mudó a Washington, D. C., y al parecer yo estaba allí para ayudar a Jerry. No tenía ninguna meta o ambición. Pensé que había dejado todo eso atrás. Entonces decidimos hacer ese tonto libro de dibujitos, que me pareció idiota. Jerry tenía un contrato editorial de Celestial Arts, pero su manuscrito no estaba en forma publicable. Así que le ayudé con eso. Años antes, durante uno de mis



Bill & Dr. Jerry Jampolsky

viajes a Londres con Helen, un vidente me había dicho que haría algo así. En 1970 otro vidente también me dijo que alguna vez en el futuro estaría viviendo junto al agua. Vi a varios videntes. Uno de ellos me vio viviendo cerca del agua y escribiendo libros para niños. Otro dijo: "Te veo dando vueltas por Sausalito. Estás pasando mucho tiempo allí", no conocía California en absoluto y también mencionó el agua. Eso fue mucho antes de que tuviera la menor idea de que estaría viviendo cerca del mar en Tiburón ayudando a Jerry con su libro de dibujos infantiles.

Reflexiones sobre las relaciones

Seguí pensando que mi relación con Helen debía haber comenzado hace mucho tiempo. Parecíamos retomarla donde la habíamos dejado en otro momento. Teníamos diferentes trajes, pero no era para nada la primera vez. Además de Helen -he sentido eso con otras personas. Chuck Lehman era uno. Conozco a Chuck desde hace 30 años. Se necesita mucho tiempo para estar en contacto cercano con alguien cada semana. Hay una cercanía entre nosotros que trasciende cualquier explicación racional. No tiene nada que ver con nada, excepto que estamos muy cerca.

En cuanto al esposo de Helen, Louis, es una persona única y llegué a conocerlo y respetarlo como amigo. También es un hombre sensible y perceptivo. Mientras Helen estaba por aquí, él era bastante ambivalente sobre el *Curso*. Parece que lo ha dejado pasar ahora. Era muy devoto de Helen, y ella de él. Louis una vez me dijo que una de las experiencias profundas de su vida, que le hizo creer en la realidad de algunas de "estas cosas del *Curso*", ocurrió hace algunos años cuando me llamó un día y me dijo: "Me gustaría verte en privado". Recuerdo muy bien esa ocasión en particular, por lo que ocurrió. Se me acaba de ocurrir que Louis necesitaba al menos 1.000 dólares. Sin pensarlo más, le hice un cheque para tenerlo preparado para que cuando llegara no se avergonzara de pedirlo. Cuando llegó a mi oficina y me comentó que tenía algunas dificultades temporales con su negocio, le dije: "Pensé que tal vez estabas teniendo algunos problemas, así que aquí está". No había manera posible de adivinar esto o la cantidad, ya que no me había dicho nada. Después de eso, todo el asunto de las mentes unidas o la ESP o el misticismo repentinamente adquirieron verosimilitud para él y las contempló como una posibilidad. Mi relación con Louis era fácil y compatible; no había ninguna dificultad entre nosotros, que yo recuerde.



Helen y su esposo, Louis

Por otro lado, mi relación con Helen era muy complicada. Creo que aprendí de él que el amor perduraría a pesar de todo lo que pareciera bloquearlo e interferir con él. Era consciente de sentirme cerca de Helen en algún nivel que trascendía la racionalidad y las barreras de la relación. Parecía ir en contra de cualquier forma de lógica. No le tenía mucho afecto a Helen, pero había un profundo amor que continuaba a pesar de todo. No tiene que ver con nada en absoluto. Parecía representar nuestra unión en amor y cooperación. Intentábamos hacer algo que trascendía nuestros egos. Eso era lo que parecía real, lo único que parecía realmente perdurar. Una vez hecho eso, no fue posible romperlo. Fue un compromiso que

duró para siempre. Si el amor es eterno, cuando haces ese tipo de compromiso, entonces lo has asumido. No tiene nada que ver con lo que suele pasar con los compromisos. Todo parecía tan confuso a veces. Amor y odio, paciencia y desastre, todo estaba revuelto.

Tuvimos muchas oportunidades para practicar el perdón en nuestra relación. Esto siempre me recuerda el pasaje del *Texto* sobre la Pascua, que es tan bonito:

“La Pascua no es la celebración del costo del pecado, sino la celebración de su final. Si al mirar entre los niveos pétalos de las azucenas que has recibido y ofrecido como tu regalo vislumbras tras el velo la Faz de Cristo, estarás contemplando la faz de tu hermano y reconociéndola. Yo era un extraño y tú me acogiste, a pesar de que no sabías quién era. Mas lo sabrás por razón de tu ofrenda de azucenas. En el perdón que le concedes a ese forastero, que aunque es un extraño para ti es tu Amigo ancestral, reside su liberación y tu redención junto con él. La temporada de Pascua es una temporada de júbilo, no de duelo. Contempla a tu Amigo resucitado y celebra su santidad junto conmigo. Pues la Pascua es la temporada de tu salvación, junto con la mía.” (T-20.I.4:1-8)

Este es realmente el mensaje de la Pascua. La Pascua es el tiempo de la ofrenda del don de los lirios en lugar del don de las espinas. Los lirios simbolizan el perdón. Solía hacer esto de vez en cuando; le enviaba a Helen algunos lirios. Era importante recordarnos los unos a los otros de practicar el perdón.

Después de mudarme a California, las llamadas diarias a Helen fueron realmente mi prueba cada día. Intentaba no reaccionar a lo que ella pudiera decir. Intentaba hacerlo de otra manera y funcionó al cabo de un tiempo. Me llevó bastante. Siempre salía algo auténtico habitualmente hacia el final de nuestras conversaciones. Sin embargo, las conversaciones no tenían ningún sentido, pero lo importante era extender el amor. A veces sonaba muy diferente, muy tierna, antes de que yo colgara. Eso era auténtico. No lo entendía cómo, pero ahí estaba. Fue un gran desafío. Yo lo sabía y pensaba que no quería verla en el último año antes de morir. Por alguna razón, era mejor que no la viera. Sentía que yo podía mantener esto mejor de esta manera, y que ella también podía. Era mejor que ambos lo hiciéramos así.

Después de que Helen muriera en febrero de 1981, recibí muchos mensajes suyos. No sabía qué pensar de estas cosas, excepto que ahora sé que el ego, la persona, no puede ser eterno. Sin embargo, hay algo que subyace a todo esto, que es real - detrás de todas las máscaras, disfraces y dramas seriados. He tenido la oportunidad de experimentar las cosas transtemporales porque he dejado atrás los límites de tiempo. Es como mirar al agua desde mi apartamento en Tiburón, viendo pasar los barcos y experimentando una sensación de intemporalidad real. Supongo que a veces también tenemos que ir a la desesperación más absoluta para salir adelante; al menos yo lo hice. Parece ser la forma en que funcionó, y esa puede ser la única forma en que yo puedo aprender. Sentía que tenía que luchar con todo, incluido el *Curso*. Era muy difícil estar en este camino sin la noción de lucha, que parecía tan predominante, pero al final, me relajé un poco.

La atracción de la culpa y el miedo al amor ha sido la idea principal -un tema recurrente dominante- a lo largo de mi vida, como sucede con muchas personas. Parece difícil dejarlo. Me impresionó mucho cuando lo escuché por primera vez y lo escribí: "*La atracción de la culpabilidad hace que se le tenga miedo al amor, pues el amor nunca se fijaría en la culpabilidad en absoluto.*" (T-19.IV.A.i.10:1). De repente me di cuenta de que se trataba de

eso. Si no nos sintiéramos atraídos por la culpa, no podríamos evitar el amor y seguir dando vueltas en estos estados negativos, rechazando la única cosa que todo el mundo realmente quiere. Creo que esa frase expresa todo el problema. Cuando la gente me preguntaba qué pensaba que el *Curso* estaba tratando de decirnos, yo decía que ahí es donde todos nos quedamos atascados. Si yo mismo no me sintiera tan atascado en esa área, no lo tendría tan claro. Ahora está totalmente claro. Pero tenerlo claro no significa necesariamente estar fuera de eso. Pensaba que era increíble que yo pudiera verlo tan claramente y sin embargo que lo mismo siguiera apareciendo. Tuve que salir de todo el ambiente neoyorquino e ir a un escenario totalmente diferente para empezar a dejarlo ir. Fue muy difícil para mí hacer eso. Estaba tan dedicado a resolver las cosas allí. Pero estoy encantado de estar en California, es maravilloso.

Recientemente, preparándome para mudarme a otro apartamento, abrí una caja de recuerdos y me puse a ello con cierta resistencia. Encontré muestras de absolutamente todo, como reimpressiones de viejos papeles que datan de hace más de treinta años y un informe que había escrito cuando estudiaba métodos chinos de lavado de cerebro. Había entrevistado a un hombre y a su familia en Canadá en una zona remota de una aldea. El hombre había sido capturado por los chinos y había pasado por un largo interrogatorio. Se suponía que iba a averiguar cómo era eso. Encontré, incluso, un certificado que el Departamento de Guerra me entregó por mi trabajo sobre la bomba atómica, así como algunas notas personales dispersas del *Curso* que Helen y yo habíamos recogido. También había algunas tarjetas de cumpleaños antiguas que Helen había escrito y fotos de mis padres. Esto era una reseña de "Esta es tu Vida", que se remontaba a mediados de la década de 1940 -todo metido en la caja. Encontré mi reacción muy extraña. Me entristecí, y obviamente tenía reticencia a mirar. Tiré un montón de lo que encontré como preparación para la mudanza.

Así que en la limpieza de la casa, revisé toda la locura que uno acumula. Me gustaría tener solo dos camisas y un par de pantalones. Tengo demasiados libros. Parte de mi fantasía es tener una biblioteca prestada. Así que he estado mirando varios fragmentos dispersos de mi vida, reconociendo que nada parece encajar, particularmente dependiendo de cómo lo miro. El otro día encontré mi doctorado, y de alguna manera está relacionado con la bomba atómica, la CIA y todo lo demás.

Uno de los documentos que encontré fue un material que había recogido con Helen, y que obviamente no pertenecía al *Curso*, pero eran notas que lo acompañaban:

"Dile a Bill que tiene razón al proporcionarte la fuerza consistente que necesitas recibir y que él necesita ofrecer. Tu inestabilidad y su debilidad han sido el resultado de malas elecciones kármicas, y tu relación ahora es crucial para el futuro. Ambos tenéis que esforzaros por restaurarla a lo que una vez fue. Ambos estáis corrigiendo lo que habéis fallado antes. Esto ya te ha permitido cumplir un papel muy inesperado en tu propia salvación conjunta y en la salvación de muchos otros niños que te confiaré de forma creciente. Estos no se eligen al azar. Bill debe saber que su preparación no es solo en términos de compartir los resultados de su mejor aplicación de algunos talentos bastante inusuales. Su propio papel, que comprenderá después de su preparación, será igualmente sorprendente. Necesitará tu ayuda ahora que necesitas su fuerza".

No sé qué significa esto. Supongo que esto no tiene que referirse al cuerpo necesariamente. Aun así, no sé si algo de esto ha sucedido o no.

"Ten en cuenta que no necesitas su ayuda como escriba, porque has desarrollado esta habilidad por tus propios esfuerzos y finalmente los has puesto a mi disposición. Al prestarte su fuerza, él se fortalece. Cuando él lo consiga con sus propios esfuerzos, necesitará de tu ayuda de una manera muy inesperada, pero este es solo otro ejemplo de la naturaleza recíproca de los milagros. Los escribas tienen un papel particular en el plan de expiación porque tienen la habilidad de experimentar revelaciones ellos mismos y también de poner en palabras una cantidad suficiente de la experiencia para servir como base para milagros. El papel de la sacerdotisa fue una vez el de experimentar revelaciones y hacer milagros. El propósito era llevar a los que aún no estaban disponibles para revelaciones directas a un enfoque apropiado para ellos. La percepción aumentada fue siempre el atributo esencial de la sacerdotisa".

Aquí por primera vez, Helen dijo que se sentiría honrada si se tomara notas.

"Tu gran problema anterior al escribir las cosas vino de un mal uso mucho más temprano de gran actividad como escriba. Estos se convirtieron en beneficios secretos y no compartidos, privándolos de su potencial milagroso y desviándolos hacia la posesión. Esto es muy parecido a la confusión de los impulsos sexuales con los impulsos de posesión. Parte del material original todavía está en el templo. Por eso es por lo que te asustaste tanto de Atlantis. Bill tiene sus propias razones".

No estoy seguro de cuánto de esto fue el resultado de haber leído material de Cayce en ese tiempo. Mirando esto en el contexto de los años transcurridos desde entonces, me pregunté: "¿Qué queda por hacer y cuál es el papel que todavía tengo que cumplir?", sentí cierta nostalgia y un sentimiento de llevar una vida dispersa, aunque si lo veo de otra manera, todo se enfoca. Pero no me siento triste por eso ahora, pero sí ayer. Limpiar la casa es bueno, pero tengo la sensación de que hay algo que no quiero ver o algo que falta.

Este material obviamente no pertenecía al *Curso*, pero escribí todo lo que vino. Había muchos de estos mensajes personales. Esta cosa "igualmente sorprendente" que se suponía que debía hacer, tal vez la hice, pero no lo parece. Tal vez todos mis deseos de resistencia y muerte fueron parte de no querer hacerlo. He sentido que he tenido suficiente para toda una vida, pero de alguna manera persiste la sensación de que no ha terminado. Eso me ha hecho seguir adelante tanto como cualquier otra cosa. Hay algo más que hacer. No creo que tenga que ver con los eventos mediáticos, la televisión o algo así. En una época, hace mucho tiempo, sentía que tenía algo que ver con la sanación. Tengo que sanar, obviamente. Y es obvio que el *Curso* es tanto para la enseñanza como para la sanación. De alguna manera ambas funciones son necesarias. No están realmente separadas, pero el enfoque puede que sea diferente.

Creo que el área crucial de aplicación del *Curso* es en las relaciones. Es en las relaciones donde podemos demostrar un cambio de mentalidad. Hablar con una gran audiencia no cambia demasiado las cosas. Algunas de nuestras creencias y suposiciones hacen que todo parezca a veces como una telenovela.

El significado de todo esto

Cuando comenzó *Un Curso de Milagros*, me habría llamado agnóstico. Realmente no tenía ningún interés en la religión formal, pero también era consciente de las deficiencias de los sistemas psicológicos de pensamiento que constituían el cuerpo de creencias que regían mi actividad profesional. Reconocía que de alguna manera el emperador no tenía ropa. Éramos muchos los que estábamos dando vueltas exponiendo nuestros diversos puntos de vista teóricos, pero no había nadie que realmente supiera cómo armar esto de una manera significativa para cambiar la naturaleza de nuestras vidas.

Cuando el *Curso* comenzó, empecé a reconocer que las verdaderas emociones, el miedo y el amor, de los que habla con tanta sabiduría y perspicacia, eran realmente las dos únicas emociones que importaban. Si pudiera aprender a olvidar el miedo, automáticamente experimentaríamos el amor, porque esa es nuestra realidad natural. Mientras continuaba practicando mi propia actitud defensiva, me daba cuenta de que el *Curso* realmente trata de deshacer. Se trata del perdón, de perdonarnos a nosotros mismos y a los demás por los errores que hemos cometido, y no aferrarnos a ellos de una manera que aumenta nuestro sentido de culpa e indignidad. Si seguimos siendo como Dios nos creó, entonces somos siempre dignos por nuestra majestad natural. En este sentido, el pecado puede ser visto simplemente como un error que necesita ser corregido. Por otro lado, si creemos en el pecado en el sentido tradicional, entonces creemos en la culpabilidad y el castigo. Sin embargo, un error es algo que siempre se puede cambiar y corregir. Los errores no piden culpa o castigo, sino más bien perdón, amor y milagros. Ese es uno de los conceptos fundamentales del *Curso*, que me ha resultado extraordinariamente útil a mí y a muchas otras personas.



Bill

Mientras Helen y yo estábamos trabajando en el *Curso*, también me preguntaba dónde encajaba este material con los sistemas de pensamiento metafísicos dominantes en el mundo y las religiones. Pensaba que los aspectos espirituales del *Curso* tenían mucho sentido. Como mi propia formación era extremadamente deficiente, inmediatamente empecé a buscar libros sobre este tema. Como ya he mencionado antes, realmente no tenía que buscar estos libros, porque me cayeron encima, literalmente. De alguna manera, dondequiera que iba, parecía haber libros relevantes. Por eso también pude leer mucho sobre literatura mística, de Oriente y Occidente, y me familiaricé en cierta medida con las enseñanzas Vedanta de los hindúes, la obra de Aldous Huxley y su "filosofía perenne", enseñanzas budistas y cosas por el estilo. Como resultado, pronto me di cuenta de que había una enseñanza universal que tenía cierta similitud con el *Curso*.

Pero aunque descubrí que todo el mundo parecía estar hablando de conceptos similares, no había manera de que yo pudiera realmente juntarlos. Lo que encontré en *Un Curso de Milagros*, que me pareció bastante distintivo, no solo fue una integración y síntesis de todos estos conceptos - Este y Oeste - sino también una forma práctica de practicar y aplicar los conceptos en la propia vida. Y para mí eso era muy diferente. No dejaba de pensar,

debe haber algo más que sea como esto. Pero no pude encontrarlo. En ningún momento se explica esto con la claridad que ofrece el *Curso*. El *Curso* no solo ofrece una claridad expositiva en el desarrollo de estos conceptos en el *Texto*, sino que también proporciona una herramienta o técnica muy específica para el aprendizaje del material. Este programa de aprendizaje preciso se ofrece en el *Libro de Ejercicios* con sus 365 lecciones, una para cada día del año, y el *Manual para el Maestro*, con su guía personal y clarificación de términos.

Un Curso de Milagros, por lo tanto, es una guía para la transformación personal y espiritual. Se basa en la creencia de que hay dos sistemas de pensamiento distintos. Uno es conocido como el mundo de la percepción, que es este mundo. El otro se llama el mundo del conocimiento, que es el mundo de Dios y que no requiere ninguna acción por nuestra parte. De hecho, el mundo del conocimiento es inefable -simplemente es- y es algo que no podemos describir, pero podemos experimentar. El mundo en el que vivimos todos los días, en el que estamos atrapados, es el mundo de la percepción. Es el mundo del cambio, del flujo, del miedo o de la culpa, un mundo de caos constante. Y es aquí donde el cambio es posible, porque es posible ver este mundo de manera diferente. El *Curso* está diseñado para ayudarnos a tomar conciencia y practicar nuestra salida del mundo de la percepción y entrar en el mundo del conocimiento a través de una serie de ejercicios muy específicos ofrecidos en el *Libro de Ejercicios*.

El *Curso* también hace una distinción muy importante entre las dos emociones que experimentamos. Recuerdo que me impresionó enormemente cuando esa distinción se estableció originalmente en el *Texto*. Decía: "El miedo y el amor son las únicas emociones que eres capaz de experimentar." (T-12.I.9.5) Continúa diciendo que: "Una la inventaste tú y la otra se te dio." (T-13.V.10). Cuando leí eso, me embargó un tremendo sentido de "¡Por supuesto!" Toda esta complejidad que hemos introducido en la psicología tratando de idear jerarquías y listas de emociones no es realmente la mejor manera de entenderlas o lidiar con ellas. Realmente no hay más que dos emociones: amor y miedo. Por eso es, que si me siento enojado, es porque primero me he sentido amenazado, y por supuesto asustado. No me sentiría amenazado si no hubiera experimentado miedo. Ahora bien, eso es cierto en casi todas las llamadas emociones negativas. La mayoría de nosotros andamos por ahí hablando de querer amor, pero aferrarnos a nuestra culpabilidad y al miedo claramente bloquea nuestra conciencia del amor. El amor siempre está ahí, no cambia. Está solo a la espera de nuestro reconocimiento y de nuestra decisión de derribar los obstáculos a su presencia. Así que creo que el *Curso* hace una gran distinción entre estas dos emociones en los ejercicios que practicamos. Poco a poco nos enseña a dejar atrás el miedo y aceptar el amor como nuestra herencia natural.

Realmente creo que si las enseñanzas del *Curso* fueran ampliamente practicadas, las guerras terminarían. No habría razón para atacar a nadie, porque empezariamos a reconocer que todo esto es algo que inventamos en nuestras mentes -la manera en que estamos malinterpretando. La proyección produce percepción, primero miramos dentro y luego vemos fuera. Así que el enemigo no está ahí fuera; el enemigo es en realidad nuestras propias necesidades, deseos y frustraciones, que atribuimos a alguien más, a alguna nación o a alguna institución, cualquiera que sea. La verdad es que no cambiamos a nadie más que a nosotros mismos. Y sé que es un trabajo muy importante. Pues al cambiarnos a nosotros mismos, y al cambiar la forma temerosa en que miramos a otras personas, ya hemos hecho una contribución inestimable. Entonces provocamos una especie de efecto dominó. Cambiar mis pensamientos y actitudes tiene un impacto en la gente que está cerca de mí, y les ayuda. Creo que esto es cierto para todos nosotros. Que tiene un efecto acumulativo cuando tratamos de cambiar de forma decidida nuestras percepciones del miedo al amor, de la guerra a la paz.

Creo que esto es lo que la Madre Teresa está tratando de hacer a su manera, y el poder de esa pequeña dama es bastante obvio.

Aunque en el *Curso* hay una serie de características como ésta que son ciertamente distintivas, es evidente que el énfasis principal está en el perdón, que es omnipresente a lo largo de los tres volúmenes. El perdón es lo único que se nos pide que hagamos si queremos despertar de nuestro sueño - el mundo de la percepción y el miedo. De alguna manera tenemos que aprender a perdonarnos a nosotros mismos y a los demás, y a dejar ir nuestra creencia en una realidad de culpa y temor. De hecho, el *Curso* es muy explícito acerca de la importancia del perdón, y declara inequívocamente: "La única manera de llegar a Dios aquí es mediante el perdón. No hay otra manera." (L-256.1:1-2) El énfasis es también en hacer esto aquí y ahora, en las relaciones en las que estamos involucrados, sanando estas relaciones a través del perdón, y reconociendo que realmente no podemos progresar a menos que hayamos hecho todo lo posible para liberar y dejar ir nuestros sentimientos negativos sobre nosotros mismos y los demás.



Bill

Es alentador, también, darse cuenta de que no se nos pide que hagamos esto por nosotros mismos, porque Dios está listo para ayudarnos en cualquier momento que estemos dispuestos a ser ayudados - todo lo que tenemos que hacer es pedir. Invariablemente, la ayuda que recibimos de Dios es vista o experimentada como un milagro. "Tengo derecho a los milagros" (L-77), no importa cuál sea tu error o necesidad.

Como explica el *Curso* en los 50 "Principios de los Milagros" al principio del *Texto*: "No hay grados de dificultad en los milagros. No hay ninguno que sea más "difícil" o más "grande" que otro. Todos son iguales. Todas las expresiones de amor son máximas." (T-1.1.1:1-4)

Es importante entender también que un milagro no es algo sobrenatural en absoluto. De hecho, los milagros son muy naturales y cuando no ocurren, algo va mal. Como se ha dicho, un milagro es realmente una expresión de amor; y el amor es felicidad. Así que el *Curso* también trata sobre nuestra felicidad. La felicidad es realmente experimentar la alegría y hacerla parte integrante de nuestras vidas -de forma natural- no algo que nos sintamos culpables de agarrar en momentos extraños. El *Curso* dice que nuestra realidad, nuestra realidad natural, es feliz y amorosa. Pero nos enseñamos algunas nociones extrañas y singulares. Así que gran parte del *Curso* es realmente desaprender las cosas dañinas que nos hemos enseñado a nosotros mismos que impiden que nos sintamos felices y alegres. A medida que comenzamos a dejar ir esta interferencia, que hemos inventado, entonces empezamos a experimentar lo que es natural para nosotros. Y eso solo puede ser amoroso y feliz. Es un conjunto de libros muy profundos, y me resulta bastante difícil resumir de qué trata todo este material.

Una pregunta que a menudo surge acerca de *Un Curso de Milagros* es: "¿Por qué vino el *Curso* cuando llegó, y en un formato cristiano?" Justo antes de empezar a escribir el *Curso*, Helen recibió una serie de pensamientos que, de alguna manera, responden a la primera pregunta. Como dice en su autobiografía: "La situación mundial estaba empeorando a un ritmo alarmante. Gente de todo el mundo fue llamada a ayudar, y estaban haciendo sus contribuciones individuales como parte de un plan general preestablecido... Sin embargo,



Bill

debido a la extrema necesidad, el proceso evolutivo, normalmente lento, estaba siendo ignorado en lo que podría describirse como una 'aceleración celestial'". Helen fue llamada a hacer su parte escribiendo el *Curso*, y mi parte era obvia en asociación con la suya.

En otro mensaje especial que le llegó a Helen antes del material del *Curso*, se aborda la segunda parte de la pregunta. Contenía algunas afirmaciones de que el cristianismo ya no era particularmente cristiano debido a las muchas distorsiones que se habían deslizado en nuestra comprensión de sus conceptos y enseñanzas. Por ello, ahora era necesario definir algunos de estos conceptos y términos de manera que tuvieran un significado más actual. Esto es lo que el *Curso* intenta hacer, restaurar realmente lo que creo fue el significado y el mensaje original del cristianismo. Sin embargo, lo hace de una manera que combina las percepciones espirituales y psicológicas, y de una manera decididamente ecuménica.

Así que aunque el *Curso* utiliza la terminología cristiana, transmite verdades espirituales universales, esa es quizás es la razón por la cual personas de diferentes religiones pueden y han encontrado que tiene valor. Además, los que consideran que la terminología cristiana y su formato masculino son contraproducentes, han optado por el uso de la palabra "Espíritu" -un término totalmente natural y andrógino- resuelve cualquier problema. Creo que el *Curso* lo expresa muy bien cuando dice: "Una teología universal es imposible, pero una experiencia universal no solo es posible sino necesaria". (CT-In.2:5) En este espíritu, el *Curso* no discute la religión institucional, y no aconseja a nadie que renuncie a ser miembro de la fe que profesa, ya sea simbolizada por la iglesia, el templo, la sinagoga, la mezquita, o lo que sea. En su lugar, el *Curso* pide una unión espiritual y la voluntad de dejar ir el sentido de separación el uno del otro y de Dios. Así que me ha impresionado lo ecuménico que es el *Curso*; su propósito no es aumentar nuestro sentido de separación, sino unir a la gente de una manera amorosa e igualitaria.

En cuanto a la voz interior que Helen oyó como la de Jesús, creo que tanto Helen como Ken sintieron que tenían una relación mucho más personal con Jesús que yo. Y siempre me ha costado mucho trabajo precisar el *Curso* en términos de una persona concreta. Cuando se habla del Espíritu Santo o de Jesús o de Cristo o de la Autoridad Superior, cualquiera que sea el término, me parece que estamos hablando a un nivel más allá de la conceptualización. Y no puedo realmente precisar o identificar eso, excepto que sé que está mucho más allá de nuestros egos. No tiene nada que ver con nuestro estado ordinario de conciencia y comprensión. Así que creo que por eso quizás soy más remiso a hablar en términos bíblicos muy específicos.

En cuanto al futuro de *Un Curso de Milagros* en sí mismo, no tengo ninguna reserva al respecto, debido a lo que considero acontecimientos milagrosos de su comienzo y lo lejos que ha llegado desde entonces. En lo que a mí respecta, va a un paso extraordinariamente rápido. En la actualidad hay más de un millón de ejemplares en circulación a nivel internacional, con decenas de miles de personas involucradas en grupos de estudio en todo el mundo. Así que siento que toda declaración de la verdad, naturalmente tendrá una audiencia muy amplia. Sin embargo, el propio *Curso* afirma en el *Manual para el Maestro*, que es solo uno de los muchos acercamientos a la verdad, que es "una forma especial del *Curso* universal", y que, "Existen muchas otras formas, todas con el mismo desenlace." (M-1.4:2)

Finalmente, en cuanto a mí mismo, personalmente, el *Curso* cambió totalmente mi vida. Sigo practicando el material. No puedo decir que pase ningún día sin volver a caer en pensamientos de miedo. Pero ahora sí sé la diferencia y creo que soy capaz de responder más rápidamente cuando surge un temor; tal vez incluso ser capaz de reírme de ello. Quizás sea esta la manera más eficaz de enfrentarnos a muchos de estos temores imaginarios que hemos inventado en nuestras vidas. Puedo decir sinceramente que el *Curso* ha ido más allá de todo lo que podía haber imaginado, y estoy encantado. Cualquier cosa que pueda ser de ayuda para mí y para tantas personas, obviamente pertenece al mundo y merece la distribución más amplia posible. Sé que Helen y yo nos alegramos de poder desempeñar nuestro papel en esto. Muchas otras personas han seguido participando en la difusión de las ideas y conceptos del *Curso* en muchas áreas diferentes. Por lo tanto, espero que *Un Curso de Milagros* nos ayude a alcanzar un mayor sentido de armonía y amor en nuestras relaciones personales, una mayor conciencia de cómo es posible estar en paz con nosotros mismos y con los demás, y a una verdadera paz en el mundo.

Bill fue entrevistado en 1982 y de ahí viene esta Historia de vida. Aquellos de lo conocimos vimos un cambio notable en él desde 1982 hasta su muerte en 1988.

BILL – Los últimos años

Después de terminar de escribir esta historia de su Vida Bill vivió 6 años más. El continuó estudiando y practicando el *Curso*. Su ascenso definitivo a un estado de alegría y paz era visible.

Para 1981 Bill no gozaba de buena salud. Necesitó cirugías para reparar su arteria carótida y requirió ayuda en su recuperación. Patricia Hopkins, una amiga cercana, amablemente asumió este papel. Ella y Bill vivieron juntos entre 1982 a 1986. Hoy, Patricia describe a Bill como amable, gentil, introvertido, con una integridad inmensa y un encantador sentido del humor. Ella cuenta que durante los años que compartieron, pasaron una hora diaria con otros amigos, (Frances Vaughn, Roger Walsh y Jerry Jampolsky,) leyendo juntos el *Texto* y haciendo una lección del *Libro de Ejercicios*. Bill también asistió semanalmente a otra reunión del *Curso*. Cada noche él repasaba algo de su biblioteca metafísica. “Esta lectura del final del día fue casi un ritual. Era algo que nunca dejó de hacer, incluso si hubiéramos salido por la noche, y regresábamos tarde a casa”.

Para 1986, Bill se había vuelto muy cercano a los amigos que vivían en La Jolla, California. Tomó la decisión de mudarse allí solo, ya que anhelaba una vida menos estructurada. La siguiente información está tomada en gran parte del libro de nuestra amiga cercana Carol Howe, *Nunca te olvides de reír*, que narra la vida de Bill, incluidos los últimos años.

En La Jolla, Bill se unió a un grupo dirigido por la pareja, amante de la diversión, Jack y Eulalia Lockett, que diariamente se reunía para estudiar el *Curso*. A medida que el trabajo interno de Bill continuaba, surgió un Bill más juguetón y alegre. Era como si finalmente estuviera reviviendo la infancia que nunca tuvo (debido a su corazón reumático). Las defensas que había tomado, como académico, intelectual y como co-escriba del *Curso*, comenzaron a desvanecerse. Se deshizo de esos papeles y se volvió más despreocupado. Incluso su homosexualidad tenía más amplitud. En el libro de Carol, dice: "Bill poseía un magnetismo silencioso pero intenso que impresionaba y atraía tanto a las mujeres como a los hombres. Sus amantes pasados, así como amigos ocasionales fueron leales y respetuosos hasta el final."

Siempre tuvo un sentido del humor maravillosamente desarrollado. En sus primeros años, Patricia Hopkins sintió que también había una mordacidad debajo de este humor, como si estuviera sopesando el valor de mantenerse vivo. El humor de Bill floreció en sus últimos años, floreció. Jack Lockett relata la fiesta de cumpleaños número 65 de Bill "en la expansión de la fase experiencial ese día Bill. Ese día, participó con entusiasmo y encanto, permitiendo que cerca de setenta personas le dijeran cuánto lo apreciaban, y él, a su vez, procedió a abrazar a cada una de ellas durante más de un minuto". Aceptar tal abrazo público sería algo de lo que antes hubiese huido.

Según todos los testimonios, al final de la vida terrenal, Bill se había convertido en un participante más en ella. Era flexible, alegre y libre. Gran parte de su humor ahora proviene de reconocer la falta de sustancia del miedo y el absurdo de tomarse a sí mismo demasiado en serio.

Bill se dio cuenta de que ya no necesitaba escapar de nadie ni de nada, sino que simplemente podía dejar de lado un disgusto como una pesadilla sin valor. Él eligió no ser prisionero. Permitió que las quejas, los miedos y los viejos hábitos se disolvieran, y ahora experimentaba la verdad de su ser. Al adoptar el objetivo de "otra manera", se encontró en una ruta que lo llevó directamente al corazón de Amarse a Sí mismo. Su ayuda como co-escriba a lo que Helen entregó al mundo, se convirtió en su camino a casa.



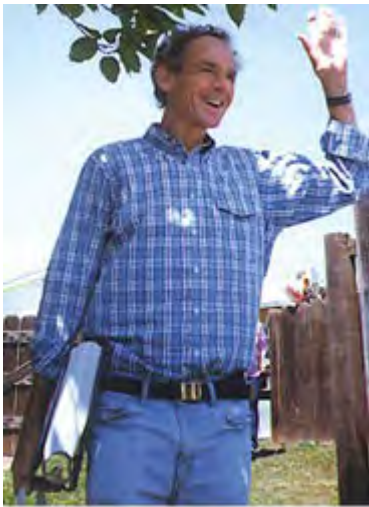
Bill



EPILOGO

Por Judith Skutch Whitson

El 4 de Julio de 1988, Bill nos estaba visitando a mi esposo, Whit, y a mí en Belvedere, California. Íbamos a tener una fiesta del Cuatro de Julio en honor a Bill. Al menos asistirían 36 de sus amigos.



Bill

Bill llegó de San Diego la noche anterior y el Dr. Gerald Jampolsky lo recogió en el aeropuerto. Al llegar, noté la mirada sorprendida de Jerry. Miraba a Bill asombrado. Bill me saludó con tanto entusiasmo; yo estaba también sorprendida. Era tan diferente a su personalidad habitual, que aunque amistosa, era reservada y algo rígida. Una vez Jerry se fue tuve que ir al fondo del misterio. “Bill, ¿qué pasa contigo?”, pregunté mientras él danzaba por el salón. Levantó ambos brazos con alegría mientras se balanceaba hacia su propia música interior. “¡Soy libre, soy totalmente libre!”, exclamó. Whit y yo lo convencimos de que nos contara lo que estaba pasando y él nos hizo saber, radiante todo el tiempo, que no tenía más culpa, ni quejas y que había perdonado todas sus relaciones y a sí mismo. Esa fue una tarea ardua. “¿Por cuánto tiempo ha estado pasando esto?”, pregunté. “Oh, unas pocas semanas”, respondió. Parecía importante llegar a la fuente de este trascendental cambio de actitud. “¿Cómo lo lograste?”, preguntamos. Bill explicó que después de años de practicar *Un Curso de Milagros*, parecía haber decidido irrevocablemente que no debía haber más demora. Llamó a toda la gente a quienes les había guardado resentimientos y les comunicó de sus sentimientos erróneos y pidió perdón. “Fue fácil”, dijo. Todos estaban encantados de saber de él y le dijeron que no había nada que perdonar. Conociendo a Bill tan bien, mi esposo y yo le presentamos una lista verbal de las personas a las que él había llamado. Nos dio cuenta de su percepción corregida de cada uno de ellos y luego vino el gran final. “¿Qué hay de Helen?”, pregunté. “¿Te sientes completo con ella?” Los ojos de Bill se ensombrecieron y se puso repentinamente serio. Luego describió una visión que tuvo unas cuantas noches antes donde él se unía a Helen en un estado de atemporalidad y ella apareció sonriendo como una sacerdotisa resplandeciente con una larga túnica blanca. Ella extendió sus brazos hacia él; su cabello dorado estaba iluminado con un hermoso brillo. Sus manos se tocaron y él sintió las palabras

internas: “Sanados, Sanados, Sanados”. Dijo: “La amé muchísimo, y mi gratitud no tiene límites”.

Pasamos el resto de velada maravillosamente y Bill le explicó a Whit que finalmente era "flexible" (o, quizás, usando sus juegos de palabras, "flexiBill"). Se refería a un término del PAS (Sistema de Evaluación de Personalidad) en el que él y Helen habían trabajado durante muchos años. En ese contexto, le estaba transmitiendo a Whit, con quien compartía un gran interés por esa herramienta psicológica, que había ocurrido un cambio dramático en su personalidad. Ciertamente podemos dar testimonio de esto.

La mañana siguiente durante el desayuno, noté que Bill estaba aún resplandeciente de alegría. “Bien”, le pregunté, “¿Aún te sientes libre?”. “Por supuesto”, respondió. “¿Acaso no es hoy el Cuatro de Julio?” (*N.T. Refiriéndose al día de la libertad*). Un rato después lo invité a ir conmigo al mercado por algunas cosas que necesitaba para la fiesta que íbamos a tener más tarde ese día. Decidió dejarme ir sola en auto mientras que el haría su caminata de la mañana y nos encontraríamos en la tienda. Debí fruncir el ceño pensando que si llegaba tarde, tendría poco tiempo para regresar a casa y preparar todo. Siempre observador, Bill me tranquilizó: “No te preocupes. Si no llegó, ve a casa sin mí.” De repente sentí frío y me corrió un escalofrío. Conmovida, puse mis brazos alrededor de su cintura y mi mejilla en su pecho. “¡Bill, yo nunca iré a casa sin ti!”, recuerdo que le dije.

Bill salió a caminar; saque las llaves de mi auto y le dije a mi esposo que volvería pronto. Cuando entré a mi auto, vi una camioneta de paramédicos que se detenía en la casa de al lado. Luego vi a Bill que yacía en el suelo, boca arriba, y a sulado estaba el cirujano que vivía en la casa vecina. Caminé aturdida y me dijeron que Bill se derrumbó y murió instantáneamente. Yo estaba en shock cuando se hicieron los arreglos para llevarlo al hospital para una observación final. Whit salió y acompañamos a Bill a una habitación llena de luz para sentarnos con él. Llamamos a algunos de sus amigos más cercanos para acompañarnos a rezar. Los Drs. Jerry y Diane Cirincione Jampolsky, Dres. Frances Vaughan y Roger Walsh y nos sentamos con el cuerpo de Bill y elegimos pasajes del *Curso* para leer en voz alta. Nos sentamos en silencio y le agradecimos por su amor, amistad y gran servicio.



Bill, Judy & Whit

Demasiado tarde para cancelar la fiesta de la tarde, regresamos a nuestra casa con incredulidad, para organizar la reunión. Cuando llegaron, les contamos a los invitados lo que había sucedido y todos decidieron decir algo sobre su cariño por Bill, como un memorial improvisado. Todos reflexionaron sobre el cambio dramático que habíamos presenciado en Bill. La cena fue tranquila mientras los amigos reaccionaron a los eventos del día. Nos reunimos en nuestro hermoso balcón en la bahía con vista a San Francisco. De repente, el cielo nocturno se llenó de los fuegos artificiales del cuatro de julio. Qué apropiado, todos estuvimos de acuerdo: ¡Bill se va en medio de destellos de gloria!

¿Bill realmente experimentó "El sueño feliz"? ¿Completó su función aquí y sano su relación con Helen? ¿Habría terminado con éxito la práctica del *Curso*, respondiendo así a su búsqueda de "otra manera"? Whit y yo llegamos a la conclusión de que sí, ciertamente lo hizo. Al final, Bill se perdonó a sí mismo y al mundo; estaba lleno de la luz del amor y demostró una alegría y una paz supremas.

“Primero soñarás con la paz y luego despertarás a ella. Tu primer intercambio de lo que has hecho por lo que realmente deseas es el intercambio de las pesadillas por los sueños felices de amor. En ellos se encuentran tus verdaderas percepciones, pues el Espíritu Santo corrige el mundo de los sueños, en el que reside toda percepción.” (T-13.VII.9:1-3)

“El único regalo que el Padre te pide es que no veas en la Creación más que la esplendorosa gloria del regalo que Él te hizo. Contempla a Su Hijo, Su regalo perfecto, en Quien su Padre refulge eternamente y a Quien toda la Creación le ha sido dada como propia. Y puesto que dispone de Ella se te da a ti. Por lo tanto, contempla tu paz allí donde la Creación se encuentra en él. La calma que te rodea mora en él, y de esa quietud emanan los sueños felices en los que vuestras manos se unen candorosamente.” (T-29.V.5:1-4)

Gracias, amado Bill, por dejarnos a todos compartir este milagro contigo. Que tú y Helen conozcan la Unidad perfecta.

Para más información sobre la vida de Bill, puedes leer (en inglés) [*Nunca te olvidas de reír*](#), biografía escrita por su amiga Carol Howe.

William Newton Theftord, Ph. D. Biografía. - ©1983, 2009, 2018, 2019 Foundation for Inner Peace. Todos los derechos reservados.

Traducido con la colaboración de Gonzalo García Olagorta y Foundation for Inner Peace.

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. Está terminantemente prohibido reproducir o transmitir cualquier parte de este libro, ya sea por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo fotocopias, grabaciones, videos o cualquier otro sistema de almacenamiento y recuperación de datos sin el permiso previo de la casa editorial. Para más información, póngase en contacto con la “Foundation for Inner Peace